

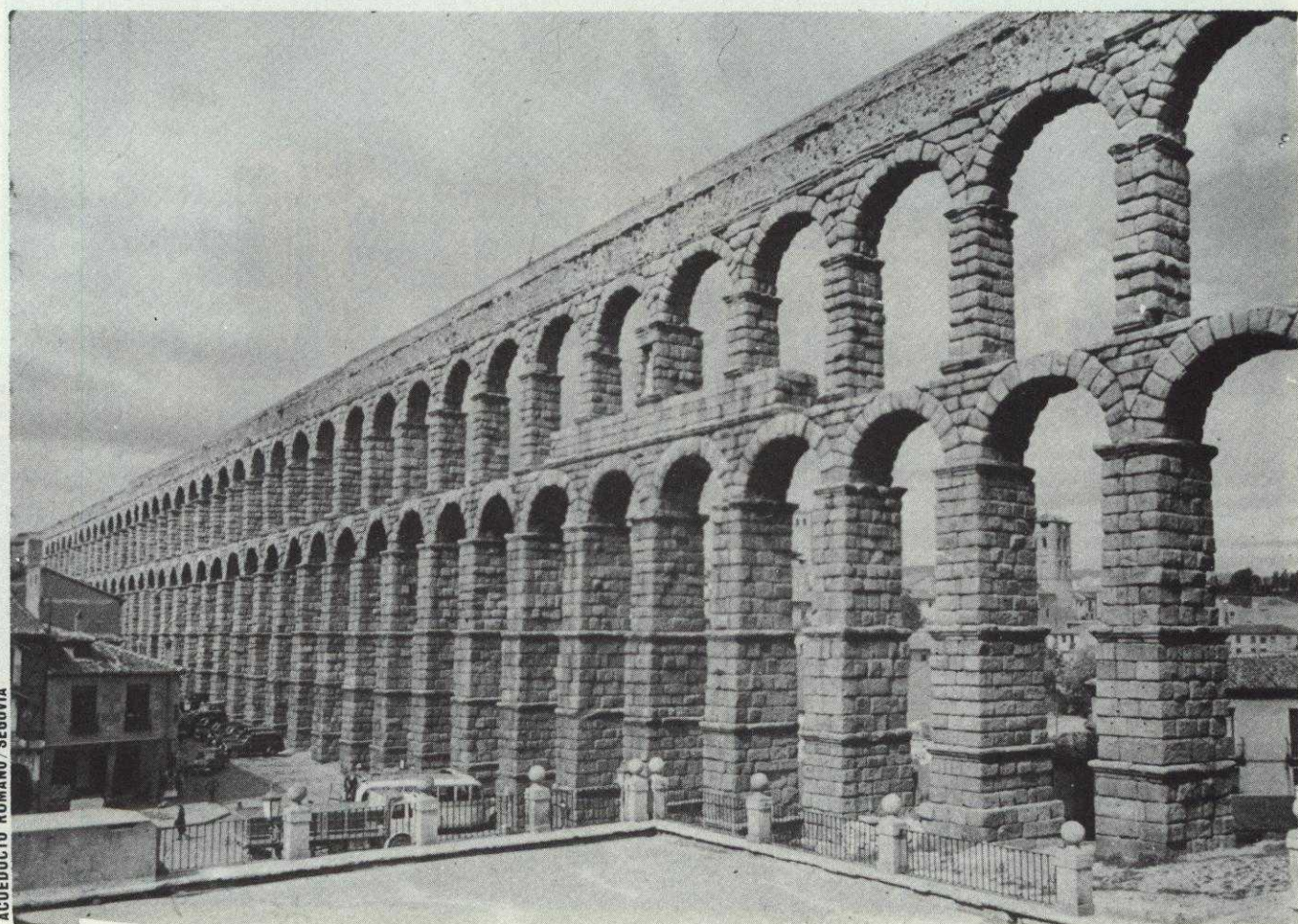
Las increíbles ciudades de España

por
Jorge Garbarino

Quien recorra las rutas de España, muchas veces hallará a su paso el tiempo pretérito viniéndosele encima, envolviéndolo en viejas murallas, haciéndole vivir siglos de leyenda y dándole, al fin, en el plano de la realidad contemporánea, la visión maravillosa de increíbles ciudades.

Se ha dicho que el viajero que disponga de un solo día en España debe gastarlo sin vacilar en **Toledo**. El perfil de la ciudad se entrega en la margen del Tajo, y contra sus murallas el juego de ocre de las márgenes del río por trechos impetuoso, señala una característica atrayente e inolvidable. El fuerte San Servando custodia una de las puertas de entrada a la ciudad, donde el arte y la gloria de España asume uno de sus más altos valores. Lugar al que llegara El Greco y cuya maravillosa obra "El entierro del Conde de Orgaz" puede admirarse en la iglesia de Santo Tomé, amén de otras expresiones inigualables de su arte creativo, en su casa, de gratísimos ambientes y alegre parque.

Toledo es en conjunto monumento nacional. Sus calles ceñidas, sus antiguas construcciones, sus templos, su orfebrería, se aúnan para dar a la ciudad características difícilmente olvidables. Hay que recorrer la ciudad, internándose en sus vueltas y revueltas, por su Callejón del Infierno, su calle del Cristo de la Calavera, sus callejones del Hombre de Palo y de Los dos codos juntos, su Travesía de la Sal, su Plaza del Seco, sus puentes de Alcántara, de origen romano y de San Martín; sus puertas medievales. Hay que volcarse sobre la Sinagoga del Tránsito o la Catedral, primada de España,



ACUEDUCTO ROMANO / SEGOVIA

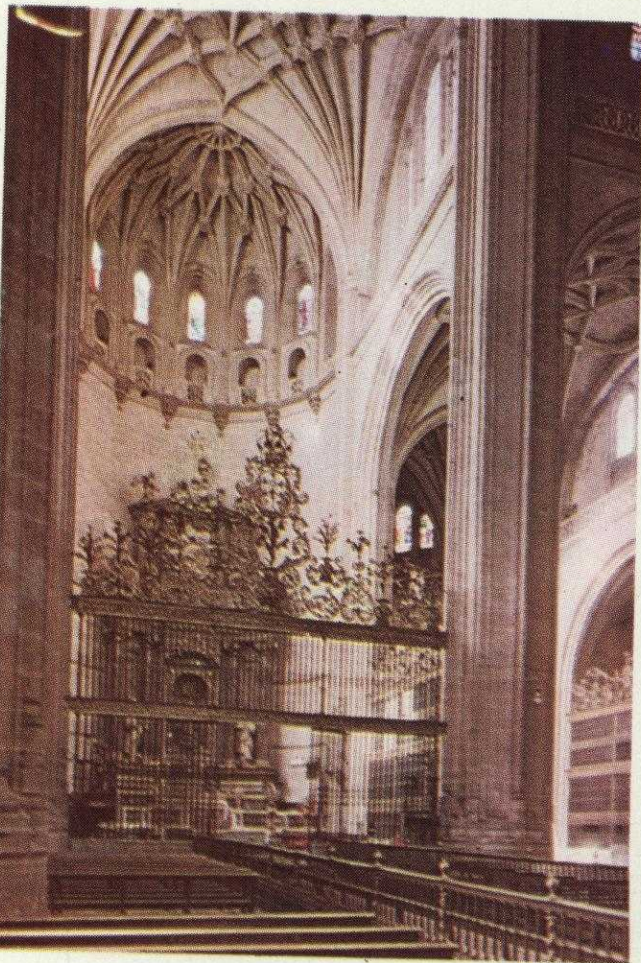


SEPULCRO DE SAN JUAN DE LA CRUZ / SEGOVIA



SAN JUAN DE LOS REYES (CLAUSTRO) / TOLEDO

CATEDRAL: NAVE CENTRAL Y REJA / SEGOVIA



SANTA MARIA LA BLANCA (INTERIOR) / TOLEDO

en cuyo recinto yacen Enrique I, Juan de Aragón, Catalina de Lancaster; detenerse frente al colosal Alcázar, recorrer la vega, contemplando desde altas murallas el río Tajo encajonado, vivir los inolvidables instantes del atardecer, que da en juego de claroscuros una visión de misterio, acentuada en la noche con el silencio que parece llegarse desde las estepas castellanas.

Silencio y siglos que comparte Cáceres, en Extremadura, donde el andar por sus callecitas empinadas de piedra nos hace sentir lejos de todo, y hasta donde la algarabía de chiquillos cercanos llega como cosa lejana.

Enfrentando la Plaza del General Mola, al Arco de las Estrellas nos da paso a la ciudad vieja. Hay feria en la Plaza de las Piñuelas, y con paso lento, acaso en diálogo con el mundo dejado atrás, llegan borriquillos en hilera, con las alforjas cargadas de cacharros y flores, entre un paisaje de palacios, murallas medievales y torres. Más allá, seco, arisco y dominando la ciudad, el Santuario de la Virgen de la Montaña.

Casas, arcos y torres donde está presente la historia de Cáceres, muestran sus estilos romanos, árabes y celtas y, en la Casa de las Veletas el viajero puede contemplar su patio del siglo XVII y esa reliquia que es el aljibe árabe, formado por 16 arcos y 12 columnas. Cada lugar, cada cosa, en suma, señala un tiempo detenido, y el histórico conjunto monumental lleva a la meditación y al interrogante.

En el andar insaciable por rutas españolas llegarse hasta Avila es experimentar una conmoción espiritual. Detrás de dos kilómetros y medio de murallas del siglo XI, vive aún, inasible pero cierta, la presencia de Santa Teresa, y ella se da en las calles cuando el viajero, en asombroso silencio, recorre paso a paso el itinerario teresiano, aquellos lugares donde ha quedado el hálito de la santa: la parroquia de San Juan, que guarda la pila en que fue bautizada; la Casa de los Deanes, que fuera iglesia y donde Santa Teresa escuchara un sermón contra ella; el Convento de las Madres, donde se conserva un devocionario de la santa; conventos, palacios señoriales, nombres y lugares unidos en historia bajo un clima de hondo misticismo, allí, donde cercanamente yacen los restos de Torquemada.

Cuando se sale del amurallado recinto de la ciudad vieja y se va hacia el camino de Salamanca, desde un lugar denominado de Los Cuatro Postes, el paño de las murallas, en gran extensión, ofrecen un espectáculo insólito. Más allá de ellas, la ciudad que en la noche se torna más irreal aún, dejando perfilar sus construcciones entre las que sobresale la Catedral, como una fortaleza más en medio de las luces que, fantasmagóricamente, ponen un acento pleno de sugestión y belleza en Avila de los Caballeros, "ciudad de cantos y santos", una de cuyas callejas lleva el nombre de nuestro Enrique Larreta.

En las comarcas de Castilla la Vieja, en medio de un paisaje de abiertos horizontes y de cielo claro, Segovia alza su silueta inconfundible, a la que el Alcázar da un tono de magia y de encanto indescriptible. Subiendo su torre por estrecha escalera de caracol con gastadísimos peldaños de piedra, se llega a la altura desde la cual

el paisaje de Castilla se da en plenitud. El panorama es de encantamiento, y tras andar por las calles estrechas y recorrer su Catedral, su Casa de los Picos, cruzar sus Puertas del Sol y de la Luna, su animada Juan Bravo e inquirir en recónditos lugares, allí, como un milagro entre las alamedas, la vista se enfrenta con el Acueducto romano, monumento impresionante de 118 arcos, que llena de asombro y que comparte con el Alcázar (siglo XII), el centro de interés de Segovia, acaso una de las ciudades más increíbles y significativas de España.

Y luego, en el andar, Burgos, Salamanca, Santiago de Compostela, todas ellas configurando, con sus características disímiles, ese todo homogéneo que es la península ibérica, dada en ciudades donde las más encontradas emociones tienen lugar para el viajero. No es cuestión de pluma sino de sentimientos, por eso se hace difícil describir cada uno de los lugares de España en que el trotamundos se encuentra con aquello que, como las ciudades increíbles, se entregan a la perplejidad y al espíritu. Se sienten y se viven en silencio, se ven, y laten ya en uno para siempre.

CONSERVACION ARQUITECTONICA DEL SIGLO XVI

por Ramón Sánchez Florez

El ilustre historiador español Don Salvador de Madariaga, expresó en fecha reciente (*) la honda preocupación del mundo culto por conservar los vestigios históricos, que los colonizadores españoles construyeron en los primeros siglos de la conquista de América. Como lo hizo saber en una entrevista otorgada a los directivos del Frente de Afirmación Hispanista —el día en que se le otorgó la medalla “José Vasconcelos”—, una de las tareas más encomiables, que pueden emprender aquellos que mantienen en alto el hondo espíritu que generó nuestra comunidad de habla y principios, es la de mirar por las señas de la cultura hispánica en el nuevo continente.

En esta misma preocupación, la Europa culta, mira a nuestras tierras, para recordarles que no existe mejor legado físico de nuestra fusión espiritual con España, que aquellas construcciones de donde brotó una fuente inagotable de historia: los templos-fortalezas; símbolos de una nueva cultura en un nuevo mundo. Esta ha sido la misión de la Sociedad Italiana de la Conservación Arquitectónica, al publicar un valioso documento, que coincide con las sabias palabras de Don Salvador de Madariaga: “un inventario de los monumentos españoles... indispensables de salvar...”

La Sociedad Italiana de la Conservación Arquitectónica (SICA), con sede en Milán, inició sus actividades de divulgación para 1970, publicando una valiosa monografía que da a conocer el estado de conservación en que se encuentran los monumentos arquitectónicos erigidos por los colonizadores europeos en América. Esta tarea que llevó varios años de investigación, ha tenido el feliz resultado de establecer un índice comparativo de cifras y realizaciones de los organismos del continente, dedicados a la conservación y restauración de la arquitectura regional del siglo XVI y XVII.

La SICA concedió a México un primer lugar en la conservación de vestigios coloniales y le otorga el tercer en cuanto a restauración, teniendo en cuenta el gran número de edificios que permanecen en pie tal como fueron construidos por los artífices españoles e indígenas que recrearon un estilo monástico-militar híbrido, del plateresco, gótico y mudéjar, que hoy se observa en unas 100 construcciones, de las 274 que existieron en el primer siglo de la conquista.

Las construcciones monástico-militares de franciscanos, agustinos y dominicos son descritas ampliamente a través de su estilo, materiales, ambiente y artífices, pero sobre todo, haciendo notar los rasgos característicos de los conventos cuya funcional arquitectura sirvió al clérigo y al soldado, ya sea en los claustros, almenas, atrios y portería; como en la distribución interior, patios, fuentes, huertas y pozas.

(* NORTE No. 232)

Enrico Palm, cronista de la monografía dedicada a México, señala que estos vestigios del dieciséis se han conservado hasta la fecha, debido a que muchos de ellos siguen prestando funciones para las que fueron creados ("inclusive militarmente en épocas revolucionarias"), sin embargo, hace notar que algunos de los mejores templos-fortalezas han sido arbitrariamente restaurados en necesidad del uso. Para recurrir a su clasificación, la SICA ha seguido un itinerario que también lo convierte en un viaje turístico, ya que la mayoría de estas construcciones se localizan en un radio de 200 kilómetros en torno a la ciudad de México. Allí se describen 70 ejemplos clásicos de lo que fue la arquitectura española, haciendo anotaciones comparativas con otros estilos, a fin de iniciar a los estudiosos en la antigüedad mexicana. Se destaca en forma especial la conservación de las construcciones de Huejotzingo, Calpan, Acatzingo, Tepeaca y Cuautinchan de Puebla; las de Acolman, México; Xochimilco, D. F.; Actopan, Hidalgo; Angahua, Michoacán, y Yurirapúndaro, Guanajuato.

El estudio elaborado por la Sociedad Italiana de la Conservación Arquitectónica, al otorgar a México un tercer lugar después de Estados Unidos y Perú, en la tarea de restauración, advierte que en estos países, debido al pequeño número de vestigios que conservan, su preocupación por restaurarlos ha sido constante, siguiendo como principio la calidad antes que la cantidad, mismo que hoy defienden los modernos arqueólogos de Europa. En efecto, la SICA ha sostenido en Italia, el derecho a conservar cualquier vestigio antiguo que por su calidad represente un baluarte en la historia de la construcción, oponiéndose en forma sistemática a la corriente de los modernos urbanistas que no respetan estos vestigios; sin embargo, ante la imposibilidad de rescatarlo todo (como sucedió recientemente en Roma, al realizarse ampliaciones en el metro tuvieron que destruir y sepultar nuevamente algunos cimientos y plazas de la antigua Urbe) ahora han consentido en demoler los más representativos, para después reconstruirlos en zonas adecuadas. "Al parecer —dice el cronista— debe seguirse este mismo principio en algunas edificaciones mexicanas que se encuentran abandonadas y a merced de la destrucción".

Para destacar la labor de los organismos de México que cuidan por la conservación y restauración arquitectónica, la monografía enumera los trabajos hasta ahora realizados por el **Departamento de Restauración del Patrimonio Artístico**, dependiente del **Instituto Nacional de Antropología e Historia**, así como la labor docente del Instituto Paul Coremans, que adiestra restauradores profesionales; finalmente, menciona los últimos trabajos llevados a cabo en Tepoztlán y Acolman.

Del conjunto monográfico se desprende una sincera preocupación de los arquitectos italianos por la conservación de nuestros vestigios del XVI y XVII, pero también con sinceridad señalan que: "un primer lugar en conservación no tiene el mismo mérito que un primer lugar en restauración", invitándonos a proteger esta herencia artística que no sólo es de México, sino de toda la humanidad.



PINTURAS OPTIMUS, S.A.

**PINO No. 428 MEXICO 4, D.F.
TEL. 47-76-20 CON 10 LINEAS**

CARTA A MAQUEDA ALCAIDE

En el número 232 de esta revista, el buen amigo José Maqueda Alcaide publicó un breve artículo bajo el título **José María Pemán: Poeta y**, donde, a mi parecer, dicho escritor vierte una serie de elogios un tanto exagerados acerca de la obra lírica de Pemán, a más de afirmar —cosa con lo que no puedo estar de acuerdo en mi modesto parecer— que éste es el “poeta número uno de España”. En lo personal no creo, ni por asomo, que Pemán sea “el mejor poeta español de nuestros días”. Pemán, a quien he leído detenidamente, es un poeta menor, folklórico que canta la Andalucía de pandereta con cierta gracia, pero muy por abajo de un Manuel Machado o un García Lorca, a quienes imita con poca fortuna. Pemán, en suma es, un poeta que nos dice: “Mas no llores por eso, Tú serás una rosa / blanca...” Un poeta donde abundan los versos como los citados, de ningún modo

puede ser un maestro y mucho menos se le puede adjudicar el número uno. En el fondo es un místico con ciertos aciertos líricos. Su poesía, aunque algo tiene que hacer dentro de la poesía española contemporánea, no ha podido convencer a la España de hoy con sus versos aromados de rosas y jazmines, como es sabido por todos.

Sabe Maqueda Alcaide que existen hoy en España muchos poetas. Ahí está Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Gerardo Diego, Gabriel Celaya, Blas de Otero, Alberti y muchos otros, que considero superiores a Pemán.

Maqueda Alcaide debió haber considerado a los poetas citados antes de irse por la barandilla de los elogios, corriendo el riesgo de una sobreestimación. Pemán, a mi juicio, es un buen escritor que destaca por su ágil prosa y gran cultura. Que también tiene cierto don poético, po-

drá ser constatado por aquellos de nuestros lectores que lean sus versos: **Entre geranios, Rosas y mariposas blancas.**

No, el señor Pemán no es “el mejor poeta de España”, ni en su libro **De la vida sencilla**, ni en su **Barrio de Santa Cruz**, ni en su **Señorita del Mar**. Pemán no ha entrado nunca en las entrañas de Andalucía, que están muy lejos de una tarde de toros o de las bugambillas del barrio de Santa Cruz. Con su obra poética no podrá conseguir nunca el éxito verdadero de un León Felipe, de un Antonio Machado o un Miguel Hernández, que éstos sí eran poetas números uno en cualquier tierra de garbanzos.

Amigo Maqueda, le ruego que reflexione sobre mis sencillos puntos de vista y aprovecho para enviarle un saludo de fraternal amistad.

Juan Cervera

AL SERVICIO DE LA INDUSTRIA BONETERA



HILOS PEINADOS

HILADOS SELECTOS, S. A.

F. C. CUERNAVACA No. 779 TELS. 45-16-95 Y 45-13-71 MEXICO 17, D. F.

**FILOSOFIA
DEL ARGENTINO**

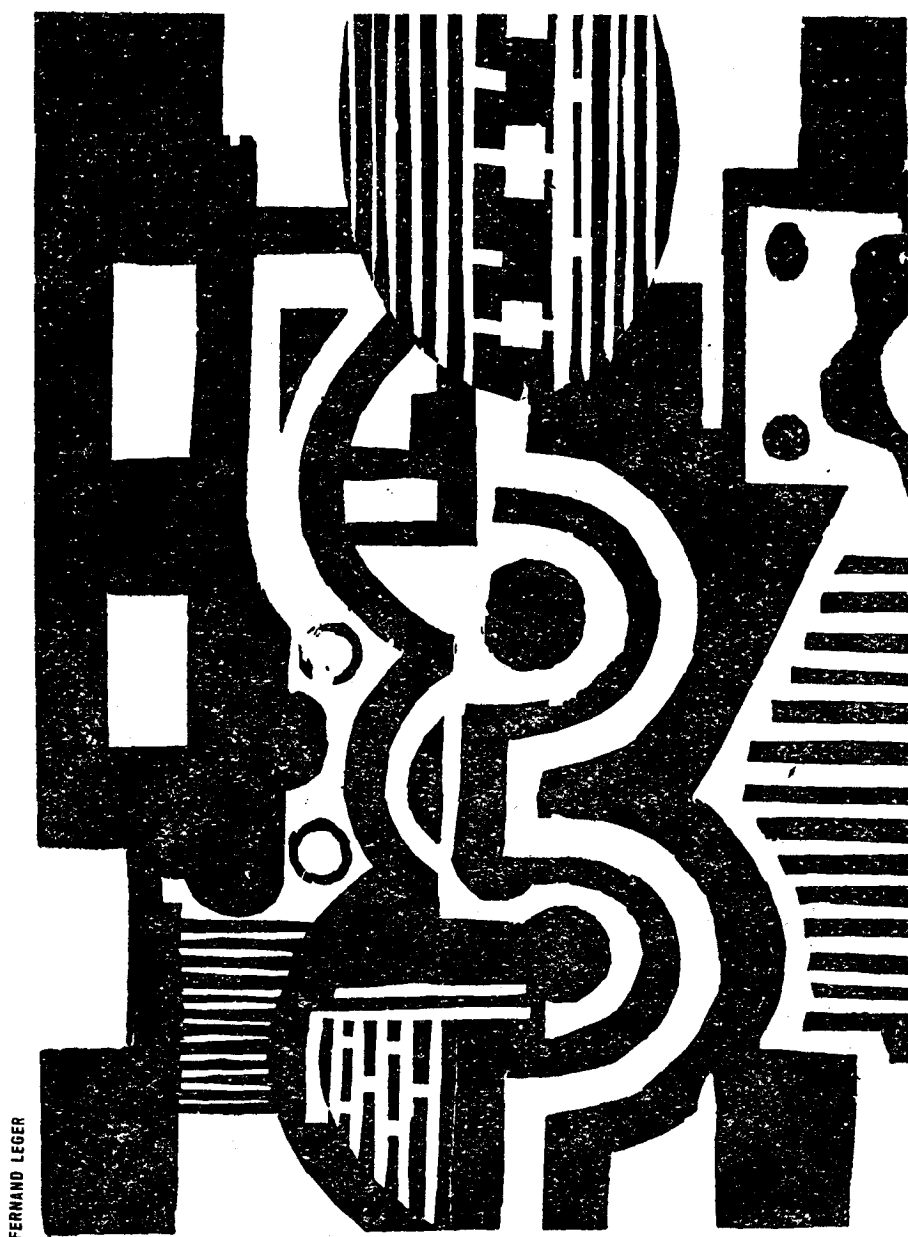
FRANCISCO ROMERO

por Joaquím de Montezuma de Carvalho

El ensayista paraguayo Hugo Rodríguez Alcalá, maestro de la Universidad de Washington, en uno de los estudios que dedicó a Francisco Romero (in "Korn, Romero, Guiraldes, Unamuno, Ortega", México 1958), escribió: "El más filósofo de los hispanoamericanos y el más hispanoamericano de los filósofos, no nació en el Nuevo Mundo ni concurre jamás a cursos de filosofía. Francisco Romero nació en Sevilla, España, en 1891; emigró para Argentina en 1904, abrazó la carrera de las armas en 1910 y retiróse del ejército argentino, con el grado de Mayor, después de veintidós años de milicia en 1931. Sólo entonces el militar Francisco Romero entró en las aulas de filosofía, no como alumno sino como profesor en las Universidades de Buenos Aires y de La Plata".

La vida de un hombre nunca sería contradicción si fuera un programa de sinceridad. Nació en España para ser el mayor filósofo de las Américas, así fue reputado en el consenso universal. Fue durante muchos años militar y trascendió esta profesión en la de espiritual. Es sincero en la medida de la vocación. Y para las vocaciones no cuentan los lugares del mundo donde se nació, por acaso, ni las profesiones que son estorbos a la realización plena de las más íntimas ambiciones del espíritu. El autodidacta Romero se cultivaba. Se hizo filósofo sin maestros. Comenzó esa otra carrera, la de las letras, como poeta y crítico. Su nombre comenzó a circular. Revelábase un pedagogo, un espíritu con ansia ilimitada del saber. Deboró montañas de libros. Cuando en 1930 Alejandro Korn (1860-1936) se retiró de la Universidad de Buenos Aires —Korn, su viejo amigo, su maestro, hombre que tanto influyó en la vida de Romero—, se despidió con júbilo porque su cátedra sería tomada por Romero, mente que en tantas cosas coincidía con la del maestro que se ausentaba.

Korn era otro autodidacta. Había combatido el positivismo americano del siglo XIX, en un igual combate al determinismo positivista y a una concepción mecanicista del mundo y de la vida, en un mismo deseo de algo nuevo que reivindicase a la libertad y a la espontaneidad del espíritu.



FERNAND LEGER

El positivismo había enseñado en la América a pensar en términos de filosofía y a "utilizar" esos términos en la vida práctica. No fundará todavía una tradición filosófica. Contra tal paralización es que combatían espíritus como los de Korn y Romero (Argentina), Vaz Ferreira (Uruguay), Antonio Caso (México), Enrique Molina (Chile), Alejandro Deustúa (Perú), etc. La América descubría los caminos de su redención por el espíritu, en una común reacción anti-positivista y anti-reaccionalista en un sentido dinámico en una ansia de universalidad y de integración, y en una voluntad de creación y de independencia.

Una filosofía personal, tal vez colectivamente pueda extenderse y coincidir con un grupo, pero lleva años para madurar. De hecho sólo en 1944, con **Filosofía de la persona**, es que Romero presenta la filosofía "suya", prolongada después por libros como **Papeles para una Filosofía** (1944), **El Hombre y la Cultura** (1949) y **Teoría del Hombre** (1952). Hasta ahí ella andaba dispersa, adivinándose, tiraba para tal cristalización del año 44, mas era todavía un todo estructurado. Anteriormente, como simultáneamente con la fase de la exposición de la filosofía "suya", Romero era un fecundo autor de textos pedagógicos, biográficos y de la obra de divulgación: **Lógica y nociones de teoría del conocimiento** (1938), **Alejandro Korn** (1940), **Filosofía contemporánea** (1941), (ésta traducida en Portugal), **Filosofía de ayer y de hoy** (1947), **Sobre la filosofía en América** (1952), **Qué es filosofía** (1953), **Estudio de historia de las ideas** (1953), **Alejandro Korn, filósofo de la libertad** (1956), **Relaciones de la filosofía** (1959) e **Historia de la filosofía moderna** (1959), esta última publicada en la colección "Breviarios del Fondo de Cultura Económica", de México.

Además de fecundo autor de libros, era el catedrático, el conferencista y el hombre público. Y en la Argentina martirizada de Perón, el símbolo de una dignidad socrática y de un afán de libertad. Por eso sufrió la privación de la cátedra e inclusive la prisión. Pero también por

eso los argentinos supieron, mismo en los momentos difíciles, premiar la nobleza de Romero con los más altos galardones nacionales: Premio Goethe, 1949; Premio Vaccaro, 1951; Gran Premio de Honor de la Sociedad de Escritores Argentinos, 1952; Primer Premio Nacional del Profesor Emérito, de la Universidad de Buenos Aires, 1960; etc. Todavía en plena dictadura peronista la revista **Ciudad de Buenos Aires**, le dedicó un número de homenaje. La Revista Cubana de Filosofía le dedicó en 1951 un número entero, estudiando su rica personalidad de filósofo. Otras revistas como la **Revista Mexicana de Filosofía** en 1949 y **Revista Hispánica Moderna** en 1954, téjenle los mejores elogios. Para más del símbolo de la dignidad espiritual de la Argentina, el nombre y la obra de Romero tórnanse en símbolo del propio honor de las Américas.

No se puede comprender este fenómeno de la solidaridad a Romero sin tener la noción de lo que es su filosofía. Su filosofía, como dijo Juan David García Bacca, español transterrado en Caracas, también altísimo pensador, y un itinerario para llegar a ser hombre en su plenitud, sin permanecer en ser apenas hombre natural. Tal dignidad espiritual de su filosofía es un desafío evidente de regímenes políticos que no practican tal itinerario. Perón sobrevino —en 1947— a esta filosofía que es de 1944. Si el filósofo Romero ya era conocido en todo el mundo sapiente como un creador autónomo de filosofía, el ataque peronista a la obra de Romero volvióse un ataque a la propia cultura y al propio espíritu. Es así, que todavía se haya vuelto más meritoria su posición filosófica en la lucha que tuvo que trabar contra ese político, apenas dotado de biología, sin cualquier señal de "intencionalidad". Para usar un concepto de Romero, hay que comprender por tanto, la "filosofía" de Romero, sobre todo explícita en el libro: **Filosofía de la persona**.

El pensamiento filosófico de Francisco Romero, está íntimamente relacionado con la fenomenología y con la línea de la filosofía del espíritu, desde Dilthey hasta N. Hartmann. Posee todavía carácter autónomo. La

filosofía de Romero puede sintetizarse en tres palabras: "ser y trascender". La realidad —según Romero— exhibe cuatro categorías u órdenes de trascendencias: La física, la orgánica, la síquica y la espiritual. La trascendencia está por tanto en todas las partes, el que quiere realizarse; quiere en potencia. "La realidad —dice Romero— no consiste en coágulos imanes, pero focos de trascendencia, en movimientos creadores, en mudanzas plenas y efectivas". La trascendencia viene a ser la proyección de los seres para otros seres, la fuga de las cosas para fuera de sí mismas, el exceder los límites de su propia realidad. "La imanencia —dice Romero— puede ser considerada como impacto de las trascendencias no actualizadas y en espera".

El elemento que diferencia al hombre del animal es la intencionalidad. El hombre es una conciencia intencional: sin ella no hay hombre. La intencionalidad es la facultad de objetivar. Ella hace que todo cuanto se recibe se convierta en objeto que subsiste por sí. Todavía de esa objetivación intencional hombre consigue constituirse como tal, pero no alcanza la humanidad plena. Esta es dada por el espíritu. Hay, pues, un hombre natural y un hombre espiritual. Es la doctrina de la dualidad del hombre, pura creación de Romero. El hombre natural o meramente intencional dirígese a las objetividades que lo rodean, movido por sus intereses, apetitos, deseos, etc. El espíritu, por el contrario, caracterízase por una salida hacia el objeto donde éste importa por sí mismo. En cuanto a la intencionalidad, es particularista; la espiritualidad es universalista. Pero, observa Romero: el espíritu no es sino la continuación del prolongamiento de que un germen ya está contenido en la intencionalidad. El término espíritu es de los más ambiguos en filosofía. Romero le da un sentido original, pues lo convierte en el elemento culminante del proceso universal. El espíritu es para Romero el absoluto trascender. El espíritu es la manifestación más alta de la vida humana. Carece de regreso. Son espirituales "los sujetos y los actos proyectados totalmente ha-

cia objetividades sin otro móvil por parte de los sujetos, que el ponerse a lo otro, a la existente o a lo valioso, según los casos". Lo que se hace con desinterés absoluto es espiritual. Pierde esa calidad en la medida en que se vuelve interesado. El espíritu no tiene sustancia propia. El valor viene a ser la medida de la trascendencia. "El sujeto espiritual es, pues, un sujeto de puras trascendencias; en él alcanza el trascender el más alto grado posible". La nota fundamental del espíritu es la trascendencia pura. Lo complementan características tales como la universalidad, la historicidad, la responsabilidad, la conciencia de sí, la objetividad absoluta y la libertad. "El hombre logrado y completo no es como ficción o imagen idealizada, sino como realidad histórica, es el que se nos muestra como un complejo en el cual la mera intencionalidad y el espíritu alternan y se conjugan".

Esta es la filosofía de Romero. Un programa de dignidad y austeridad para el hombre que quiere ser completo. Un programa para toda América, como sueño de realizar las utopías europeas, pues la actual lucha de América es la conquista de su libertad, la acción espontánea, no interesada, la entrada en el espíritu universal. Es una filosofía optimista, introvertida, contra los perniciosos existencialismos europeos, hijos del pesimismo y de visiones limitadas del hombre. Con Romero, las Américas encontraron su filosofía sincronizada con su honra y su especial misión en el mundo. No es una filosofía desligada de la realidad, pues Romero afirmaba que: "el hombre es ente histórico, pero no en el sentido de que todo en él se resuelva por el interminado flujo de la historicidad, de que su ser sea en cada instante su puro acaecer y nada más". Y no es una filosofía absorbida por la realidad. Una filosofía para América interveniente, y que Romero dejó perfecta al expirar en 1962.

Traducción del portugués de:
José Ma. Ribeiro.



FRAY BARTOLOME CASAUS Y SU LIBELO

Es un descendiente de franceses y un francés los que crean la Leyenda Negra. El primero, Bartolomé Casaus o de las Casas con su **Brevisima relación de la destrucción de las Indias**; y el segundo, Voltaire con su tragedia **Alzire ou les americaines**.

No cabe duda que por el desmedido amor que por los indios tuvo Las Casas, se provocó el nefando tráfico de negros en las Antillas. Nos dice Alamán que: "... seducido por las ideas de su siglo, que consideraban a los africanos como nacidos para la servidumbre, no dudó en apoyar y autorizar el comercio que de ellos se hacía". También pensaba Las Casas imponer un tributo a los gentiles convertidos, lo que después redundó en el famoso peso por indio al año para la Corona, y la gradual desaparición fiscal de los indios y de los pesos.

Eróstrato y Las Casas se colaron a la Historia por la puerta trasera. El primero, incendiario del templo de Diana en Efeso, tenido por una de las maravillas del mundo. El segundo escribiendo su libelo **La Destrucción de las Indias**, del que nos dice Madariaga: "esta leyenda negativa se debe a Las Casas, que, en su celo por la defensa de los indios, olvidaba con excesiva frecuencia todo sentido de justicia y no tuvo jamás ni por asomo, idea de los deberes objetivos del historiador".

Es el mismo Cortés quien mejor describe a Las Casas cuando le contesta: "Qui non intrat per ostium fur est et latro". "El que no entra por la puerta es un malechor y un ladrón".

A continuación dejaremos que Carlos Eguía nos haga una breve narración de **La Brevisima** y sus consecuencias.



En 1737 se estrenó en París la tragedia de Voltaire "Alzire ou les américaines". La representación alcanzó un éxito de crítica y de público. En el "Discours préliminaire", el autor expone el propósito de su obra: probar que un cristiano mal instruido es, en punto a creencias religiosas, igual que un salvaje. Su estilo impecable, la pureza y la belleza del lenguaje y el talento del que siempre dio sobradas muestras, contribuyeron al éxito de la obra, no sólo en los escenarios franceses, sino en los múltiples lectores, deseosos de encontrar en Voltaire el auténtico "esprit tolerant" de la época. La trama, maravillosamente entrelazada, se desarrolla en el Perú. Los personajes son españoles, tipos de conquistadores, perfectamente perfilados y malintencionadamente creados, representantes de dos concepciones ideológicas totalmente opuestas: Don Guzmán, un intolerante, mal cristiano y enemigo de la doctrina y del espíritu evangélicos. Su polo opuesto es don Alvarez, un creyente a carta cabal, encarnación del tipo ideal del conquistador, pero de muy difícil contextura humana. No responde, al menos, a una realidad viviente. Es un ser prosaicamente poetizado. Entre ambos se encuentra Alzire, trasto del alma americana y rebelde a toda idea de sumisión y servidumbre, en cualquiera de sus modalidades: pacífica o forzada. A lo largo de la obra, Voltaire nos mueve a su personaje principal, don Guzmán, en el tablado de la intransigencia más absoluta, de la comprensión cerrada a los problemas de los demás y de la violencia más inhumana. Es —según el mismo Voltaire quiere dar a entender— la encarnación del conquistador español, carente de fe genuina que, al igual que el salvaje, ofrece a su Dios la sangre de sus enemigos. El mayor mérito del autor consiste en haber conseguido el efecto deseado, sin importarle los medios empleados. El espectador y el lector terminan por repudiar al conquistador español y, lo que aún es peor, la civilización cristiana en el Nuevo Mundo. Tal propósito sólo podía proponérselo un ateo: Voltaire. Su idea

no era nueva y se halla en las directrices de la "teoría de la tolerancia", nacida en la revolución inglesa de 1688. En Francia, hizo furor durante el primer tercio del siglo XVIII, como lo hizo el "culto de la Humanidad" al promediar el siglo y el "theophilantropismo", en las postrimerías del mismo. El núcleo más caracterizado de la tolerancia lo formaban Pufendorf, Voltaire, Paw y Raynal. Para sus ataques contra la conquista y colonización española en América, tomaron como fundamento la obra del fraile dominico español fray Bartolomé de Las Casas "Brevisima historia de la destrucción de Indias".

En Amsterdam, 1770, se publicó uno de los libros de mayor éxito en el siglo XVIII y principios del XIX: "Histoire Philosophique et politique des Etablissements dans les deux Indes." Su autor es el sacerdote, ex jesuita y renegado Guillermo Tomás Raynal (1713-1796), que bebió en la fuente histórica del Padre Las Casas la "Brevisima" y la "Historia General de las Indias", para infamar el nombre de España, de la Iglesia y de los españoles laicos y misioneros. Aunque no está muy bien documentado, acierta en el modo de colocar los impactos. Conoce maravillosamente a los espectadores de los tablados encharcados y sabe servirles a su gusto. El abate Raynal se constituyó, dos siglos después de la pacificación y colonización de América, en defensor de los indios, de sus vidas y de sus derechos, al estilo del Padre Las Casas, encarnando de este modo la nueva reacción lascasiana. Su inoportunidad histórica alcanzó un verdadero éxito. Aún quedaban en Europa muchos hambrientos de honras ajenas. El cuadro pintado por Raynal es tan absurdo y tan carente de base científica —como el caso que cuenta del P. Valverde, cuando éste intentaba convertir al cristianismo a un cacique peruano, que no entendía su lengua—, que la misma Facultad de Teología de París refutó sus opiniones y posteriormente, por decreto del 16 de febrero de 1784, se incluyó su obra en el Índice. La autoridad civil, por su parte, mandó quemarla.

Raynal y Voltaire no hicieron más que repetir las acusaciones de P. Las Casas contra las crueldades cometidas contra los indefensos indios e inspirarse en su relato de barbaridades y tremebundeces. Nos volvieron a pintar el negro cuadro de la injusticia y de la barbarie españolas en los pueblos que invadieron, con conceptos más filosóficos y rebuscados. Necesitaban retorcer la mentira para presentarla aún más escandalosa.

Fray Bartolomé de Las Casas es para nosotros un cronista particular, uno de tantos que iban a América con una misión o fin determinados y a su regreso nos traían noticias —ya sea bajo el título de crónica o de historia— de cuanto allí ocurría. El término "relación", empleado por Las Casas en el título de su obra **Brevisima relación de la destrucción de Indias** le sitúa en el grupo de los cronistas oficiosos, y el contenido de la misma le confirma la denominación, pues sus páginas abundan más en el relato que en la divagación histórica. La mayor importancia de su crónica reside en las consecuencias funestas, desde todos los puntos de vista, que acarreó a España y a la Religión católica, originando la Leyenda negra hispanoamericana.

Nació el fraile dominico en Sevilla en 1474. Se alistó en la expedición de Nicolás de Ovando de 1502, en calidad de simple clérigo. La perspectiva de conquistar un nombre y una riqueza en las nuevas tierras descubiertas no se le pasó por alto; pero no le agradaba el modo de conquista y pacificación impuesto por los españoles. A partir de entonces comenzaron las diatribas contra los colonos. Las circunstancias le favorecieron y pudo aprovechar el ataque del P. Montesinos, de la Orden de Santo Domingo, contra los repartimientos, solidarizándose con él. Los alegatos llegaron a conocimiento del Cardinal Cisneros y consiguió, por lo pronto, que se llevase a cabo su intento de conquista pacífica, sobre la base de un cordial entendimiento

por ambas partes. El experimento de su idea tuvo lugar en Cumaná, donde la realidad le convenció de la inutilidad de los proyectos tan acariciadoramente concebidos. El fracaso material y moral de la empresa le abrieron los horizontes de una nueva vocación e ingresó en la Orden de Santo Domingo. Los cronistas Fernández de Oviedo y López de Gómara quieren ver en esta decisión la consecuencia del naufragio económico y moral de Cumaná, y tal vez fueran los efectos de este naufragio los que desviarán la pluma del fraile para atacar de un modo tan ofensivo a sus propios compatriotas. Su actitud frente al conquistador y al colonizador fue de total incomprensión y de una intransigencia desprovista de caridad y del menor atisbo de espíritu evangélico. Cayó en el mismo pecado que trataba de censurar; pero los enemigos de España, al citar y copiar al P. Las Casas, no pararon mientes en estas circunstancias. Utilizaron su obra, difundiendo los pasajes más ignominiosos, presentándolos como la obra del apóstol de las Indias, sin fijarse en la exactitud histórica del cronista que, en la mayoría de los casos —como sucede con el P. Las Casas—, narra los hechos sin pruebas documentales de lugar, fecha y personajes.

Todos los párrafos, procedentes del libelo difamatorio del P. Las Casas, rodaron por las capitales europeas en latín, en holandés, en alemán y en francés, ilustrados con los grabados de De Bry y de sus descendientes, hasta 1623. En las traducciones de nuestros cronistas, se escogieron los fragmentos más apropiados para satisfacer la malsana curiosidad del público, en lo que se refiere a los hechos de los castellanos en Indias. Aunque no retocaron ni fraccionaron intencionadamente los documentos, se concretaron a reproducir los que mejor se avenían al deseo de presentar el escenario de una conquista y de un tipo de gobierno, ambos censurables. El título de las crónicas cambió, a gusto del traductor y del editor, para obtener los fines de desprestigio de la causa española.

En 1597 apareció un panfleto, en

original francés, cuyo contenido se base en relatos de Flandes y de las Indias. Su autor se documentó en la *Brevisima* y en cuantos relatos de viajeros anónimos rozaran, aunque sólo fuera tangencialmente, el asunto vital de la Leyenda negra. Se le atribuye a Draymont, y su título dice así: *Traité parantique, c'est-à-dire, exhortatoire auquel se montre, par bonnes et vives raisons, arguments infaillibles, histoires très certaines et remarquables exemples, le droit chemin et vrais moyens de résister à l'effort des Castillan; rompre la trace de ses desseins, abaisser son orgueil et ruiner sa puissance. Dédié aux roys, princes, potentats et républiques de l'Europe, particulièrement au Roy très chrétiens, par un Pédérin espagnol, battu du temps et persecuté de la fortune. Traduit de la langue castillane en langue françoise, par J. D. Dr. seigneur de Yalermé.*

La represión literaria contra España nació en Holanda por cuestiones políticas y religiosas. Las provincias del Norte se habían separado de Felipe II, justificando su rebelión en el hecho de la acción violenta de los españoles, y nada mejor que utilizar los argumentos de la *Brevisima* para probar al mundo la tan cacareada crueldad de los españoles.

Después de ponerse el sol en Flandes, la Europa reformada se volvió contra la España de la Contrarreforma. Inglaterra entró también a formar parte en el concierto europeo de la campaña de libelos difamatorios y, aprovechando las aseveraciones del P. Las Casas, inculparon a España del inútil derramamiento de sangre en Indias, al socaire de un Catolicismo intransigente.

La avidez de los ingleses por esta clase de propaganda debió de sentirse satisfecha, cuando en 1656 apareció una edición de la *Brevisima*, traducida al inglés, con el siguiente título: *The Tears of the Indians: being and historical and true account of the cruel Massacres and Slaughters of above Twenty Millions of innocent People; committed by the Spaniards in the Islands of Hispaniola, Cuba, Jamaica, as also in the Continent of Mexico, Peru,*

and others Places of West Indies, to the total destruction of those Countries, London: J. C. for Nath. Broock, 1656.

La edición de 1699 exageró aún más la nota, sustituyendo los veinte millones de víctimas por cuarenta millones. Tal vez fuera al considerar que en cuarenta años se podía haber matado otro tanto:

An Account of the first Voyages and Discoveries made by the Spaniards in America. Containing the most exact Relation hitherto published of their unparalleled cruelties on the Indians in the destruction of above forty millions of People. With the propositions offered to the King of Spain to prevent the further Ruin of the West Indies. London, 1699.

En español, los dos títulos son, por orden correlativo, los siguientes:

"Las lágrimas de los indios: Historia real y verdadero relato de las crueles matanzas y carnicerías de más de veinte millones de gente inocente, cometidas por los españoles en las islas de La Española, Cuba, Jamaica, así como también en el continente: en México, Perú y otros lugares de las Indias Occidentales hasta la total destrucción de aquellas regiones."

"Relato de los primeros viajes y descubrimientos hechos por los españoles en América. Conteniendo la más exacta y completa información, hasta ahora publicada, acerca de ellos y de las inigualables crueldades cometidas con los indios, así como la destrucción de más de cuarenta millones de personas. Con las advertencias hechas al rey de España para prevenirle acerca de la próxima ruina de las Indias Occidentales."

Venecia, unida a Holanda, Inglaterra, Francia, Dinamarca y Saboya, contra España, para obligarla a devolver las regiones que aún conservaba en su poder, inició también su campaña difamatoria, editando el libro del P. Las Casas, con títulos atractivos al paladar antiespañol, como el de la edición de 1640 *La liberta pretesa dal supplice schiavo indiano*.

Nunca pudo pensar el P. Las Casas que la edición de la **Brevisima relación de la destrucción de Indias**, fechada en 1552, y realizada sin permiso real, provocara una reacción antiespañola en toda Europa. El la editó para que se pusiera remedio a algunas cosas que no funcionaban bien en Indias. Se dirigía al Rey y al Consejo y a cuantas autoridades pudieran intervenir para cortar de una vez los desmanes de algunos conquistadores sin escrúpulos. España nunca dejó de conocer esta realidad y se promulgaron leyes que favorecieran al indio y castigasen al que perjudicase sus intereses. Su panfleto era el arma deseada por los enemigos del Imperio español. Querían destruir con la calumnia la obra levantada a través de siglos fecundos de lucha. Como dice un cronista de la época, Las Casas fue "por sus escritos celebrado de los extranjeros" y su obra, "por la libertad es el tratado que más apetecen los mismos".

Si el dominico hubiera pensado en

los desastres que se derivarían de su libro, en caso de que cayera en manos extranjeras (como cayó), no lo habría publicado o hubiera omitido muchas narraciones inventadas y carentes de valor histórico. Su intención fue notificar al príncipe don Felipe (en el trono Felipe II) de los desmanes cometidos por algunos españoles en las Indias, para que se dictaran disposiciones que hicieran cambiar la situación. Exageró la nota, llevado de un excesivo amor por el indio y por sí mismo y de una animosidad personal contra los conquistadores y colonizadores. La falta de humanidad en sus juicios, el escaso criterio histórico de muchos de sus relatos, **el hecho de considerar esclavos a los negros y libres a los indios**, sus acusaciones de carácter general, sin citar nombres, excepto en el caso de Juan García, cuyo nombre aparece en el relato consagrado al reino de Yucatán, que pudieran responder a sus alegatos, le dan —a la luz de la moderna historiografía— es-

caso mérito histórico. Su obra tiene valor por los efectos producidos. Rómulo D. Carbia, doctor en Historia de América y profesor titular en las Universidades de Buenos Aires y La Plata, al estudiar el contenido de la **Brevisima**, llega a las mismas conclusiones, expuestas en párrafos anteriores. Su juicio es tanto más interesante cuanto que el autor es americano, dedicado especialmente a rebatir la leyenda negra hispano-americana, con un justo criterio histórico de análisis documental y de investigación científica. Se expresa en los siguientes términos:

"Esto puede comprobarse recorriendo la **Brevisima**, en la que se advierte de inmediato que el autor sólo cuida el detalle de establecer en qué año comenzó la destrucción de cada parcela geográfica del territorio del Nuevo Mundo. Fijada la fecha —que es lo único en que difiere un capítulo de otro— lo que sigue en ellos, palabra más, palabra menos, es invariablemente lo mismo.

FABRICA DE JABON LA LUZ, S. A.

CEDRO 344, ESQ. CON NONOALCO
MEXICO 4, D.F.

**JABONES DE LAVAR ROPA, JABON DE
TOCADOR, DETERGENTES Y GLICERINA**

TELEFONOS: 47-42-00
47-53-40
47-87-98
47-53-42

SEBASTIAN FOX MORCILLO

En su **Historia de las Ideas Estéticas en España**, Menéndez y Pelayo nos lleva suavemente de la mano y nos presenta con todos los grandes precursores de la cultura hispánica. Como diría Madariaga: "tan americanos como españoles porque pertenecen al tronco". Esta vez nos presenta al gran filósofo platónico del siglo XV, Sebastián Fox Morcillo y se nos hace un breve resumen de su bellissimo diálogo **De Historiae Institutione**, que reproducimos para nuestros lectores.

Su doctrina puede resumirse en pocas palabras. «**Nació la historia del apetito natural de honor y de inmortalidad que en todos los hombres existe, y que los lleva a conocer los hechos heroicos de sus mayores.** Por eso les levantaron estatuas y monu-

mentos: por eso, cuando aun no estaba inventada la escritura, se conservaba oralmente la tradición de las cosas pasadas. De la idea perfecta de la historia no puede separarse la filosofía. Es, pues, la historia una narración verdadera, elegante y culta de alguna cosa hecha o dicha, para que su conocimiento se imprima profundamente en el entendimiento de los hombres; adquiriendo eternidad, al consignarse en los monumentos históricos, las cosas que de suyo son frágiles y deleznales». Combate la opinión de Dionisio de Halicarnaso, que cree que el asunto de la historia debe ser agradable al lector, y por eso sólo prefiere Herodoto a Tucídides. «**Todo debe contarse, aunque sea áspero, duro e inameno: el historia-**

dor no tiene opción para escoger las cosas; no puede omitir ni pasar en silencio nada que sea digno de saberse, por más que favorezca a nuestros adversarios, por más que nos sea molesto y peligroso, por más que nos parezca enfadoso y pobre». A toda historia debe preceder algo de general, una como tesis, que dé unidad a la obra. Concede no menor importancia que Bacon a la Geografía y a la Cronología. Pero no basta para dar luz a la historia la descripción de los tiempos y de los lugares, sino que se requiere también, y es mucho más importante, exponer las causas de los hechos y los pensamientos de los hombres, las mudanzas de las leyes y de los magistrados, los conflictos y sediciones populares, la fundación de colonias, las nuevas navegaciones, los inventos... Todo con sus antecedentes y consecuencias. El amor de la verdad debe recomendarse, en primer término, porque no se escribe historia ni para gloria del autor, ni para gloria de la nación a que pertenece, sino para utilidad pública, nacida del convencimiento de la verdad. La forma única que Fox Morcillo reconoce y legitima es la forma clásica, con arengas, con epístolas, con descripciones de los principales personajes. El estilo de la historia ha de ser un medio entre la poesía y la filosofía, tomando de la una la gravedad, la templanza, el nervio; de la otra la hermosura, el calor, la amenidad, la elevación. Su **historiador predilecto entre los antiguos es el socrático y suavísimo Jenofonte.**

«A grandes peligros se arroja el que escribe la historia, porque se concita la envidia y el odio, no de un solo hombre, sino de muchas gentes, naciones y ciudades, que se creen injuriadas, y que acusan al historiador de mentiroso, queriendo con esta reprensión disimular sus propios yerros. Pero por difícil, por arduo, por laborioso y expuesto a peligros que sea, ¿qué cosa puede haber más bella y admirable que dejar a los venideros tantos ejemplos de vida, tantos monumentos de acciones gloriosas, de instituciones, leyes y costumbres? ¿Qué cosa más digna de apetecerse que sobrevivir un hombre solo a tantas ciudades, pueblos,

capitanes, reyes... y hacerlas vivir en sus narraciones y hacerse inmortal con ellas?» Altas condiciones pide en el historiador: no sólo conocimiento de todas las ciencias divinas y humanas, y especialmente de las ciencias jurídicas, sino haber hecho largos viajes y conocido las costumbres de muchos pueblos, y haber intervenido en negocios públicos y privados, bélicos y urbanos, viéndolo y explorándolo todo por sus ojos. Y aun lleva más allá Fox Morcillo esta idea purísima y absoluta que él (al modo platónico) se forma del historiador, puesto que, si cupiera esto en los límites de lo posible, desearía que no fuese ciudadano de ninguna república terrestre; que no estuviera enlazado a nadie por vínculos de parantesco ni de afinidad; que no estuviera sometido a ningún rey ni a ninguna ley; que careciese de afectos; que fuese, en suma, como un Dios que contemplara las cosas humanas sin mezclarse en ellas. Desde tales alturas, tan sosegadas y serenas, que nos

transportan de súbito al cabo de Sunio, no es gran maravilla que Fox cierre los oídos al encanto ingenuo y pintoresco de las crónicas de la Edad Media, y sólo tenga para ellas menosprecio como para un género bárbaro; y clame por el empleo de la lengua latina para escribir, las glorias de España, de modo que lleguen a conocimiento de todas las naciones y nos salven de la ignominia de no tener historia clásica. A este enérgico conjuro respondió antes de treinta años la pluma enérgica y austera del P. Mariana.

Fox Morcillo, como todos los antiguos preceptistas, da a la historia una finalidad ética y política muy directa, puesto que «la historia no fué inventada, cultivada y conservada para fútil conmemoración de las cosas pasadas o presentes, sino para institución de la vida humana, como las leyes y la disciplina de las costumbres y las artes liberales. La historia es como una tabla y espejo de toda la vida humana; presentada delante de los ojos de la prudencia

y del conocimiento. Y si tan necesaria es la historia para cada cual de los hombres en particular, ¿cuánto más no lo será para las repúblicas, que no pueden subsistir sin las tradiciones, sin los ritos, sin las costumbres, instituciones y leyes, de todo lo cual nos da razón la historia?»

Fox Morcillo termina su admirable tratado con otra idea originalísima, sobre todo en un platónico amante de las ideas absolutas e inmutables. **Sostiene, pues, que en cierto modo todas las ciencias pueden reducirse a la historia:** «¿Qué otra cosa es saber las artes liberales, sino tener la inteligencia de su historia? El que aprende las matemáticas o la filosofía, ¿qué hace sino ir grabando en su entendimiento las nociones de cada cosa, como quien lee un libro de varia historia? ¿Qué es la medicina sino la historia del cuerpo humano? ¿Qué es el conocimiento de las leyes e instituciones de la ciudad sino historia? En rigor, todas las ciencias son y pueden llamarse historia».

Comercial Eléctrica.

MATERIALES ELECTRICOS

VICTORIA Nº 58

MEXICO 1, D. F.

10-86-31

CON 5 LINEAS

10-01-18

La casa de Piedra



por José Maqueda Alcaide

Se ha dicho con exactitud que Egipto es un don del Nilo. Igualmente, podemos afirmar nosotros que Alcolea es un regalo del pinar.

En efecto, situado este pueblo de Guadalajara a más de mil metros de altura, en un paraje abierto a los vientos del Norte y Noroeste, son, en general, sus tierras frías y poco productivas, por lo que hay escaso número de labradores.

Como justa compensación a esta nota negativa, las tierras que se extienden al mediodía de Alcolea difieren un tanto de las restantes. Un extenso pinar comienza a un kilómetro escaso del poblado que mide leguas y leguas y se interna en la provincia de Teruel.

El hálito perfumado y balsámico del pinar —regalo de la Naturaleza— llega en alas del viento Sur a las viviendas de Alcolea, cuyos moradores encuentran en la industria resinera su principal medio de vida. Esto unido a estar en un cruce de carreteras, determina la importancia del pueblo que cuenta con un parador y tres hoteles.

Alcolea, además del pinar, tiene la Casa de Piedra, original vivienda cavada en una roca que constituye una curiosidad turística muy notable.

La casualidad, esa hada insospechada, nos ha deparado la ocasión de visitarla.

Estamos frente a ella. Es una enorme roca. En su centro hay abierta una puerta de entrada. Encima de ésta hay un balconcillo adornado con macetas, y a la derecha, una ventana.

Penetramos en la vivienda. Pasado un corto vestíbulo, nos hallamos en la cocina. Una amplia cocina aldeana, en la que no faltan las cantareras de piedra. A la derecha de ésta hay un dormitorio, y a su izquierda, se abre un breve corredor que nos lleva al establo con pesebres y ponedores asimismo de piedra. Una rampa nos conduce desde el establo al campo: he ahí el corral de la casa. Desde la cocina arranca una escalera pétrea que nos sube a un amplio dormitorio, en el que está abierto, cara al Sur, esto

es, al pinar, el balconcillo adornado de macetas.

En el mes de marzo de 1907, Lino Bueno, que había sido desahuciado por falta de pago de la vivienda que ocupaba en Alcolea del Pinar, acudió al Alcalde del pueblo a pedirle autorización para posesionarse de una enorme roca que hay frente a la zona pinariega, con el propósito de socavarla y establecer en ella su morada. Desestimada, primeramente, la petición, por creer el Alcalde empeño irrealizable el de Lino, hubo, al fin, de acceder a ella viendo el llanto con que el buen hombre apoyaba su súplica. Y aún con gesto burlón le entregó diez pesetas "para que afilara bien las herramientas".

El día de San José del mismo año, y teniendo Lino 58 de edad, puso manos a la obra. Trabajaba de noche, a la luz vacilante de las teas que le brindaba el pinar generosamente, pues durante el día había de trabajar como obrero del campo. Al poco tiempo, ya pudo Lino establecerse allí con su familia. Pero aquello era solamente una cueva y él aspiraba a tener una vivienda confortable.

Perseveró en su trabajo diez y siete años, a pesar de las burlas y del escepticismo de todos, y con la fuerza de sus picos movidos por su brazo pujante, consiguió dejar la vivienda tal como se aprecia en la actualidad. Tenía Lino, al terminarla, setenta y cinco años. ¡Su sueño de tener hogar propio quedaba realizado!

En 1935 murió este hombre singular con la satisfacción de ver coronada por el éxito su difícil empresa y después de disfrutar de la casa unos cuantos años, pocos, por desgracia, en relación con el esfuerzo realizado.

Don Alfonso XIII y el General Primo de Rivera honraron con su visita la Casa de Piedra, concediendo a Lino Bueno la Medalla del Trabajo.

Bien la merecía este hombre admirable que, a costa de tan duros esfuerzos, consiguió tener casa propia en una roca gigantesca y darnos lección viva, permanente, de constancia, de laboriosidad, de voluntad que todo lo vence y de espíritu inasequible al desaliento.

EL DICCIONARIO Y SUS APERTURAS

por Emilio Marín Pérez

El diccionario ha evolucionado mucho, se está poniendo a compás del realismo imperante. Estaba previsto. No podía mantenerse en la línea de la gazmoñería, la tísica y la formalidad de nuestros abuelos.

El "Juanito", —y valga la digresión— el de Parravicine, en el que aprendimos las primeras nociones de ética y de urbanidad más de cuatro viejales de los que escribimos en los periódicos, también se quedó atrás. ¡Y tan atrás!

Recordamos, para rubricar esto de su desfase, que en una de sus lecciones más candorosas se relataba la visita del "pundonoroso" niño, con su papá, a una cárcel. No comprendemos cómo se le vino a ocurrir a D. Guillermo que pudiera resultar edificante la visita del niño a un penal.

El caso fue que cuando Juanito se hubo saturado de ver rostros patibularios y rejas y cerrojos, cuando a lo mejor algún preso, molesto por la insistente curiosidad infantil le había sacado la lengua, bordando un gesto barriobajero, le largó D. Guillermo aquel destemplado: "¡Juanito, acuérdate de la pera!", para rememorar el triste episodio que el incauto y joven rapazuelo había

protagonizado en lejana y lamentable ocasión, descolgando una pera de un peral ajeno.

Hoy se ríe uno mucho de estas cosas. Y no es que estemos en ocasión —que siga valiendo el ejemplo—, de jalear a Juanito por haber robado la pera de marras sino porque creemos firmemente que era ridículo e improcedente sacarlo a recordación con ganas de comprometer.

Juanito, muy poco picardeado, pudo pensar que la sociedad era tremendamente injusta llenando las cárceles de ladrones de peras.

Sí, los tiempos han cambiado mucho. ¡Y no podemos ni imaginar los rumbos que tomará la cosa!

Aquel D. Guillermo, —o como se llamara, que por mucho que hemos procurado estrujar la memoria no sabemos si se llamaba o no así— se complacía cuarenta años más tarde en enseñar al Juanito de turno a decir "ajos" para que hiciera gracia a las visitas.

Juanito, cuando le preguntaban: ¿cómo te llamas?, ya no decía toda aquella retahila que finalizaba invariablemente en la fórmula de... "para servir a Dios y a usted". Era mejor que con desenvoltura impro-

pia hiciese gala de mala educación diciendo algo así como: "¿Y a usted qué "moño" le importa?"

Pues el diccionario también se ha contagiado de este ambiente, también se ha vuelto tabernario y populachero.

Nosotros no sentimos alarma. Si creemos que la docta corporación que lo redacta se ha puesto un poco en alpargatas estamos por asegurar que no lo hizo sino por salvar de una vez el "bache" existente entre la lengua del pueblo y la anquilosada de las fichas viejas de la Academia. Había un desequilibrio manifiesto entre el vocabulario que los señores académicos nos ponían en los libros y el que luego después usaban ellos mismos en el bar o en el café para discutir con sus amigotes.

Ahora la lengua oficial no será tan "limpia" pero es más real.

Desde luego la Academia se recata un tanto y va detrás de la inventiva y de la imaginación del pueblo, como tiene que ser. No puede ir por delante. Pero se ve dispuesta a catalogar lo que se dice, a no quedar ni los "tacos" más sonoros sin su ficha correspondiente.

Y no es que el diccionario no trajese ya de antiguo muchas cosas, llamándolas por su nombre, aunque los tales nombres no tuvieran mucho predicamento en los salones.

Pero se veía su intención moralizadora. Nosotros recordamos que en un ejemplar que vino a parar a nuestras manos se definía a la mujer mala con el nombre de "rame-ra", para en "ramera" venir otra vez a decir que era mujer mala. Con lo que no se aclaraba nada.

A este respecto no estará de más recordar que el Dr. Thebussen, D. Mariano Pardo de Figueroa, escribió en su tiempo —¡y ya llovió!— un libro saladísimo para meterse con la Academia por su resistencia a incluir en su catálogo cierto vocablo calificado de malsonante pero muy castizo, mientras, como decía Thebussen, se ponían en el libro gordo mil indecencias como aquellas de mierda, gargajo y, meada.

Ahora, tras la apertura "a la grosería" no sabemos lo que vaya a quedar fuera. Primero, en la serie

de vocablos de baja estofa, recién admitidos se nos coló de rondón el verbo "cabrear" y sus derivados.

Luego forzó la puerta ese otro verbo que hace referencia a las tomaduras de pelo, en el mejor de los casos.

En nuestra casa —y la de ustedes—, donde todo esto de la Academia lo tomamos muy en serio, como es natural, estamos todavía con respecto a éste en el período de adaptación ese que hay que conceder a los vocablos demasiado fuertes, y para ir entrando en su uso hemos inventado un eufemismo que se le parece bastante: el de "trapichondeo".

Creemos que un padre de familia se puede "cabrear" en ciertas situaciones, y puede rogar, por ejemplo, a sus retoños, más o menos enojado, que se dejen de "trapichondeos".

Ahora está en puerta otro bonito ejemplar de vocablos: "coña".

Lo han anunciado los periódicos. En la próxima edición del Diccionario de la Real Academia entrará con todos los derechos el aludido término.

Parece ser que con una sola acepción. Por lo que nos dicen los académicos "coña" es sinónimo de contrariedad; una "coña" es un obstáculo imprevisto que viene a estorbar un empeño nuestro.

No sabemos qué habrá dicho a esto nuestro querido y admirado paisano Camilo José Cela. Pero nos extraña mucho que él se haya perdido la ocasión de dar a la nueva palabra todos los matices que tiene por ahí adelante.

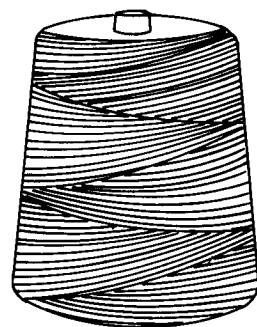
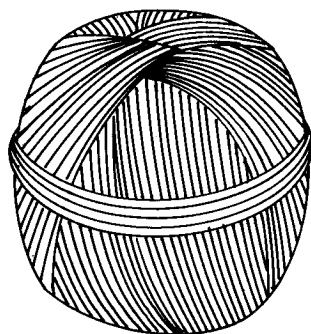
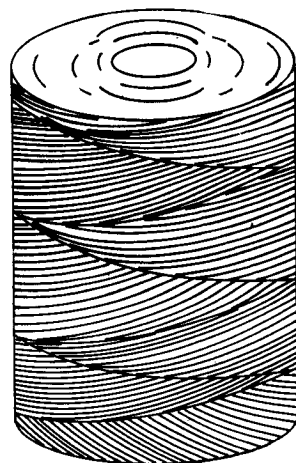
Nos cuesta trabajo creer que él no haya tenido parte en la defensa total de esta palabra proscrita o anatematizada. Y teniéndola ¿cómo no hizo saber que aquí la palabra "coña" es más bien sinónima de "trapichondeo" que de cualquiera otra?

Paciencia y barajar. A ver si este año o cuando sea aumentamos el artículo que el diccionario le consagre con esta acepción respetable.

Mientras tanto tengámoslo presente para no meter la pata. Habiendo lo de "trapichondeo" con éste podemos ir arreglándonos.

DRAGNIN, S. A.

FABRICA DE HILOS DE ALGODON Y NYLON, CORDELES Y CAÑAMOS. PULIDOS Y MERCE-RIZADOS. CORDELES 0, 00, 0000, PARA HAMACAS, REDES DE PESCA, CALZADO, CONFECCION. CORDON PARA PERSIANAS, CABLES, PIOLAS Y CUERDA, CORDELES PARA USOS INDUSTRIALES Y CORDELES ESPECIA-LES EN GENERAL. HILOS PARA COSTURA. HILO NYLON INVISIBLE



TELEFONOS:

71-14-22 71-36-71 Y 71-36-82

ORIENTE 233 No. 107 MEXICO 9, D. F.

APDO. POSTAL 7-862

Un bello libro

VICTOR MAICAS



El eximio escritor don Leopoldo de Samaniego, es autor de un bello, fino y evocador libro henchido de nostálgica poesía, pues aunque haya sido escrito en tersa prosa claramente se percibe en ella el delicado aroma poético que exhala. Su título: "BUENOS, MALOS Y REGULARES. Estampas Sanmiguelenses".

He de confesar con mi característica sinceridad que su lectura me ha producido especial deleite espiritual. Igualmente diré que las maravillosas estampas poseen todas singular encanto.

El autor, mirándose en el espejo del pasado ha evocado secuencias del tiempo ido y ha visto también en el frágil y cristalino lago el desfilar de imágenes entrañables, como asimismo el de personajes y personas que pasaron por su vida. Pues sí, ya que la vida del histórico pueblo de San Miguel de Allende, en el estado de Guanajuato, en un espacio determinado de tiempo, revive por gracia e ingenio del escritor. Y todo ello escrito con auténtico donaire.

Estimo que algo muy importante es menester destacar, me refiero concretamente a su exquisita prosa

que, como gran acierto escribe su prologuista "es de muy buena casta". En efecto, la riqueza del léxico, la elegancia del estilo literario le acredita como uno de los más puros y exigentes cultivadores del idioma castellano.

Actualmente y en menoscabo de nuestra lengua ("sangre del espíritu", según dijera don Miguel de Unamuno) podría decirse que en algunos escritores, parece existe un inexplicable desdén en cuanto al empleo del idioma; de tal modo, que escriben con harto desaliño, como restando importancia a lo que a fin de cuentas debería tenerla en grado sumo.

Nada de esto sucede con Leopoldo de Samaniego, que presenta ante los ojos del lector una obra maravillosamente escrita. Una joya de nuestro idioma. Además de tan señeras cualidades, es digno de señalar la sutil y cordial ironía que, cual riachuelo jugueteón corre a veces a través de sus páginas moviéndonos a la sonrisa. Sí, el autor al describir cualesquiera de los lances que allí discurren, sabe llegar hasta el limpio manantial que ha de re-

frescar nuestros labios haciéndonos sonreír.

Gran virtud la suya, pues nos invita a la sonrisa, no nacida de malicias sino consecuencia de la que él lleva en el alma, que es sana y límpida como rayo de sol.

Igualmente hallaremos honda ternura, expresión de la nostalgia que el escritor guarda en su corazón.

Ciertamente que libro tan sugestivo nos produce sensación de encantamiento. Tan es así, que sumerjo mi espíritu en la suave atmósfera que le rodea y, como diría Marcel Proust, uno va también "en busca del tiempo perdido". Ese tiempo que, a medida que nos aleja de los años jóvenes, nos induce con su recuerdo a que miremos hacia atrás en busca del pasado que, aunque envuelto entre brumas, siempre será para nosotros la más bella e inolvidable etapa de nuestro vivir.

Desde esta lírica orilla mediterránea de mi amada Valencia, donde vivo, escribo y sueño, haga presente al ilustre escritor don Leopoldo de Samaniego, la expresión de mi más sincera y devota admiración.

EL POETA Y SU TIEMPO

Por
**Osvalda
Rovelli
de Riccio**

Crear es nacer algo de la nada, hecho sólo posible a Dios. Toda obra que el hombre realice está basada en algo ya existente. Una cosa, un ser, un hecho, algo que el hombre capta en determinado momento. Ya sea una vivencia que de pronto se hace más incisiva que las otras, excitando su imaginación creadora o un hallazgo en el mundo exterior que ejerce en su espíritu tal influencia que llega a poner en actividad el complejo mecanismo de las impresiones, sensaciones y percepciones, dando lugar a un posterior proceso de elaboración que puede quedar aprisionado en el propio ser o concretarse en obras. Quiere decir, entonces, que el hombre es capaz de crear con las limitaciones que le impone su condición humana.

Circunscribiendo lo dicho al ámbito de la poesía, es posible afirmar que el poeta es un descubridor de la realidad, la cual es susceptible de ser recreada. Recreación que tiene lugar cuando es asimilada por el hombre-poeta que, inevitablemente la expresa de acuerdo con su propio yo. Pero, para el mundo del poeta sólo existen aquellos elementos de la realidad que encuentra o descubre en libertad. Además, está ligado a los seres y a las cosas por todos sus sentidos, circunstancia que lo relaciona estrechamente con el mundo. Quiere decir, entonces, que no puede evadirse ni del drama ni de la comedia que constituyen la vida del hombre en su ámbito vital. Por el contrario, está inmerso en ellos y no le es posible prescindirlos. Se crea, entonces, entre el poeta y el mundo un intercambio desinteresado. Si él toma del mundo la materia para modelar su obra, le devuelve, en cambio, todo lo que recibió transformado

en poesía. Intercambio desinteresado que sólo pierde este carácter, haciéndose interesado, cuando la obra se concreta. Pues entonces nace en él el interés por que el mundo se haga partícipe de sus descubrimientos, de sus hallazgos poéticos. Es decir, el interés de trasvasar su obra poética al mundo.

Pero es necesario no confundir creación con obra poética. Nada hay tan personal como la creación, por eso es intransferible. Pasado el proceso de creación, la poesía deja de ser personal desde el momento en que, ya sea en su puro valor estético, despojado de cualquier otra finalidad o en su calidad de mensaje o, simplemente, de expresión de sentimientos o de pensamientos, es captada por los demás. Vale decir, cuando el trasvasamiento se produce. Porque en este caso se integra en los otros yo. En resumen, si bien personal e intransferible en cuanto a creación, la poesía es transferible en cuanto a obra poética.

Si el poeta, pues, no puede evadirse de su relación con el mundo, su obra debe estar forzosamente influenciada, con mayor o menor intensidad, por las características del tiempo en que vive, por todo aquello que lo rodea, lo penetra y lo configura. Por eso, a cada tiempo corresponde una determinada expresión poética que si bien no transforma ni anula las formas tradicionales, logra sobreponerse a ellas por un determinado lapso, constituyéndose en la expresión poética de moda.

En la actualidad, el lirismo, si bien no ha sido desplazado totalmente, ya que en todos los tiempos tiene sus representantes, no ocupa el primer puesto. En la poesía actual se observa un rebrote, llamémoslo así, de la palabra airada y acusadora de la reflexión amarga.

Su preocupación esencial no es ya el cultivo de la exquisitez estética. Ya no se trata sólo de una influencia natural, sino de un conocimiento que la razón acepta, de una penetración en los seres, las cosas y los hechos que lo conducen a tomar una posición ante ellos. El estado social, los males que se ciernen sobre el mundo, el aislamiento del hombre, la conciencia punzante de la soledad, lo conducen al pensamiento especulativo o al aldabonazo tendiente a centralizar la atención de la sociedad y estimular la conducta y la acción consecuentes.

El mundo actual con sus acaeceres detonantes, su tecnología en decidido avance, su automatismo en progresión, sus fabulosos descubrimientos y conquistas, sus posibles y misteriosos advenimientos, no puede inspirar al hombre sino una poesía en consonancia con tal hacer y acaecer. Una poesía que es el resultado de una activación inusitada del intelecto. Podría decirse, entonces, que el poeta no es sólo un creador de belleza sino, además, un pensador que, a su modo, enjuicia a la realidad de su tiempo. Un hombre que llama a la puerta de los otros hombres para mostrarles el mundo tal cual es o tal cual él lo encuentra. Su poesía sería, pues, la consecuencia directa de un estado de desasosiego imperante en todo el mundo. Y, además, la reacción del espíritu humanista ante el dolor de la humanidad.

Su origen debe señalarse en la exaltación de la sensibilidad, lo mismo que el de la poesía lírica. Esta

comunidad de origen es perfectamente explicable, ya que no hay movimiento del intelecto sin la percepción resultante de la incorporación de las sensaciones a la conciencia.

El auténtico poeta, intelectualizado o no, es, ante todo, un ser sensible. Sólo que a algunos les basta con sus experiencias sensoriales para hacer poesía. En cambio, a otros, las sensaciones les sirven de estímulo del pensamiento reflexivo.

No en todos los poetas la preocupación por el estado social, etc., es una actitud permanente. Además, entre los poetas que han asumido la responsabilidad de presentar, denunciar, criticar, documentar los aspectos negativos del mundo y de la vida, algunos se deciden por la protesta airada, otros dicen, señalan, testimonian sin protestar y otros consideran todos los factores negativos que van descubriendo, relacionándolos con su propio yo, exteriorizando en sus poesías los efectos que esos factores negativos alcanzan en su espíritu. Y estos diferentes modos de expresión dan cuenta de las relaciones de cada uno con el mundo a la vez que exteriorizan el ser interior del poeta. Es decir, que su poesía define y lo define. Y de esta definición participan el disconformismo y el humanismo. Pero hay en nuestro tiempo otros poetas que desisten de la protesta, de la denuncia y el señalamiento y se deciden por la queja dolorosa o la reflexión amarga aludiendo, tícidamente, a un mundo ajeno y hostil. Aun otros poetas consideran que no vale la pena alzar la voz en un mundo que permanece indiferente. Pero no buscan la causa de los males en el ambiente exterior, sino que se deciden por la indagación, dentro de su propio yo, del sentido del mundo y de la vida. Se deciden por los porqués, por los cómo, por los cuándo. Quiere decir que, también en ellos la inquietud y la angustia se manifiestan por la búsqueda apasionada. Por eso no levantan voces airadas, ni desesperanzadas, ni acusadoras. Pero tampoco son indiferentes. Al volverse hacia ellos mismos, al indagar en su propio yo, descubren que todas las posibilidades y todas las respuestas están, precisamente, en el hombre, si en su búsqueda sabe llegar hasta lo Eterno, hasta la comprensión de la vida y la misión que le cabe en ella.

Sin embargo, en unos y otros, encontramos una inquietud común: el hombre- la vida-el mundo, aunque encarándolos desde distintos puntos de vista y expresándolos de acuerdo con sus propias vivencias.

Vemos, pues, que la poesía tiene también su compromiso: la crítica social, la búsqueda del sentido de la vida y del hombre en el mundo, el descubrimiento de la relación "mundo-yo", la indagación conducente al hallazgo de las responsabilidades.

El poeta, pues, ha dejado de ser sólo un cantor de la belleza, del amor, de los sentimientos. Ha dejado de ser un hombre estrictamente estético para adentrarse en los dominios del hombre estético-intelectivo.

Y si bien puede decirse que esta actitud no es nueva, puede en cambio afirmarse que el poeta actual la reedita con todos sus bríos.

LOS CONTEM- PORA- NEOS

**La
Pasión Amorosa
de dos
Poetisas**

Nadie como la Mistral nos hace sentir su pasión amorosa:

...cuando junto a un espino
nos quedamos sin palabras
¡y el amor como el espino
nos traspasó de fragancia!

Ni nadie tampoco como ella su desolación:

Me habló convulsamente
le hablé rotas, cortadas
de plenitud, tribulación y angustia
las confusas palabras.

Y es que la poetisa representa a través de su proyección estética el sentir de millones de mujeres. Porque si bien el hombre hispánico es el hombre de pasión, su mujer no se le queda a la zaga. "Imitación es la poesía, y su fin enseñar deleitando", nos dicen los antiguos. El poeta imita al describir aunque sea la tonalidad general de sus sentimientos. Y esta imitación es la creación poética.

Aquí tenemos dos poetisas hispanoamericanas que como la Mistral describen estéticamente sus sentimientos íntimos a manera de espejos eternos para que las mujeres del mundo se vean en ellos y se deleiten llorando y sufriendo sus penas. Tanto han querido enseñarles a sus congéneres.

Trataremos de buscar una secuela de los sentimientos de Poliana y la Roggiani como dos sinfonías poéticas en siete movimientos.

La pasión de Poliana:

EL ENCUENTRO:	PRODIGIO
PASION:	NO VENGO DE LA ANGUSTIA
TEDIO:	YA NO QUIERO SABER
ROMPIMIENTO:	AMOR AMARGO
DESCONSUELO:	TRANSFIGURACION
RECUERDOS:	SI NO FUERA PORQUE
LIBERTAD:	LLAMA DIVINA

La Roggiani recuerda su pasión y la plasma en forma didáctica:

ENCUENTRO:	CUANDO NACIO NUESTRO AMOR
PASION:	EL AMOR MANDA Y DIRIGE
REMORDIMIENTO:	LA VOZ DE LA CONCIENCIA
ALEGRIA:	ESPERANDO UN CAPULLO
VENGANZA:	TU CULPA
PIEDAD:	CON LAS ALAS CORTADAS
CONSEJO:	LOCURA DE AMOR

POLIANA

EL ENCUENTRO

Un corazón pasó por mi ventana...
se detuvo gimiendo y me miró.
Había en sus ojos tanta, tanta pena,
que el mío sollozó.

Se alargaron sus brazos y en los míos
la sangre palpitó;
había en su rostro tanta, tanta angustia,
que mi dolor calló.

Una lágrima grande, estremecida
de su pecho salió,
y se hizo sonrisa entre mis labios
y el amor floreció.

PASION

No vengo de la angustia de no poder tenerte...
¡Vengo de la alegría de las cosas halladas!
Con los ojos en fuga por todos los caminos,
y los labios abiertos a la caricia ansiada.
Vengo sobre la risa de las espumas blancas
con el sabor más fuerte de las aguas saladas,
sobre el vuelo de un ave que no se cansa nunca
de recorrer espacios por las cumbres más altas.
Con la emoción más honda por anchas claridades
domando siempre el viento, salvaje y conturbada.
Vengo sobre la humana germinación de un pétalo
enroscada al anhelo de una pasión en llamas,
como si fuera toda un voluptuoso río
que se desangra en gritos violando la montaña.
Vengo silvestre y virgen como corola abierta
buscándote en la esencia de la emoción extraña.

TEDIO

Temes que te pida un beso
y te pregunte por qué
tienes las mejillas pálidas
y en tus ojos no se ve
el sol de las mañanitas
y los suspiros de ayer.
Acércate sin pesares
que no quiero conocer
tus secretos escondidos
ni tu ingrato proceder,
yo sólo quiero mirarme
en dónde me equivoqué.

ROMPIMIENTO

—"Son cosas de la vida" —me dijiste temblando,
y hundiéndote en el tiempo quedaste pensativo
con el gesto inocente y el pensamiento altivo
clavados en la herida que brotaba sangrando.

Poco a poco las sombras se fueron deslizando
como ágil riachuelo de dolor aflictivo
que estuvo entre la sangre mucho tiempo cautivo
y al oír tus palabras se despertó llorando.

Yo sumisa y callada recogí el sentimiento
y la verdad abierta me mostró tu camino;
era un camino triste mordido por el viento.

Amor amargo había entre el cielo y el mar
regado por la mano de un extraño destino
que jugó con nosotros un momento al pasar.

DESCONSUELO

Estoy transfigurada,
con el ánimo rota;
serenamente fría,
trágicamente sola.

Se me fugó la risa,
se me cerró la boca;
plácidamente muda
la soledad me toca.

Viva, como una muerta,
cuerda, como una loca;
lejana como un sueño
olvidada en las sombras
Negra como la noche,
frágil como una rosa,
soy lágrima de sangre
en una playa ignota.

RECUERDOS

Si no fuera porque siento
entre los labios
tus besos
diría
que es un sueño.

Si no fuera porque duerme
el amor
de mi duelo
en la oquedad,
pensaría
que fue todo realidad.

LIBERTAD

Soberbia y sola, como el ave, muda,
al cielo miro y con el viento canto;
de fuego y sangre, misterioso encanto
mi palabra se expande libre y cruda.

64/NORTE

Por la tierra silvestre, en vuelo, ruda,
en la roca más grande mi pie planto;
ya no más para mí, dolor ni llanto;
como la diosa infiel soy testaruda.

Y como el cóndor, impetuosa busco
más allá de la vida las pasiones
y altiva en plenitud me reproduzco.

El fuego de las cumbres me fascina
y fúlgida entre sombras y prisiones
soy de lo inmaterial, llama divina.

LA ROGGIANI

ENCUENTRO

Cuando nació nuestro amor:
cubrió los campos de flores la primavera.
repicaban alegres mil campanas
y en el cielo se besaban las estrellas.

La luna, huérfana de amores,
con su luz radiante se abrazó a la tierra,
embriagada de amor, bajó a decirle
que ella vio como se besaban las estrellas.

Que el sol nunca le ofreció cariño,
que jamás le besó la primavera
y que buscando un poco de ternura
hoy abandonó el cielo para besar la tierra.

Que quiere vivir entre sus flores,
embriagarse de amor en primavera,
entregarle su corazón apasionado
y morir abrazándose a la tierra.

Cuando nació nuestro amor:
se oyó música en la selva,
cantaban todos los pájaros
la canción de primavera.

Cantaban porque nos vieron
dándonos por vez primera,
en un beso apasionado
el alma y la vida entera.

Al sellar nuestros amores
el mundo entero exclamó,
se ha perfumado la brisa
porque ha nacido otro amor.

PASION

El amor es algo fuerte que no deja razonar,
es dueño y señor del alma, enloquece los sentidos
y nos lleva enceguecidos sin darnos tiempo a pensar.
El no respeta las leyes, sólo piensa que es amor
y que no hay ley que le quite ese derecho de amar;

no hay nada que lo detenga cuando se empeña en seguir, no le importe destrozarse, hacer pedazos su alma, porque el amor es así, más fuerte que el mismo fuego, más fuerte que amor de madre, que abandonan a sus hijos por no poder razonar y se destrozan el alma con un cargo de conciencia cuando se apodera de ellas. ese derecho de amar. ¿Qué es el amor al final? ¿Es lo sublime del alma o es el veneno más grande de la pobre humanidad? Le hace perder la razón y hasta le lleva a matar, es dueño y señor del alma, basta un golpe de timón, y todos le obedecemos como a un mandato de Dios. Yo me pregunto... ¿qué es? ¿Qué es el amor al final? Hay etapas en la vida que hacen olvidar a las madres, hasta el amor maternal. Tiene olas de salvajismo en su carrera infernal, el que diga que ha frenado esa carrera veloz, yo le digo que es mentira, que no hay nadie que detenga una carrera de amor, porque se lleva en la sangre y no podemos quitarnos eso que es vida y que es muerte, que es alegría y dolor; quién diga que la detuvo, no sabe lo que es quemarse en el fuego del amor. Yo me pregunto... ¿qué es?, ¿qué es el amor al final? Si es lo que nos da la vida, o es lo que en vida nos mata, quisiera que alguien me explique, pero alguien que sepa amar y que conozca esa llama. Yo sostengo que el amor es el néctar de la vida, es la razón de vivir, es lo que eleva las almas es lo que nos hace nobles, es la paloma de paz, pero sostengo también, que al tornarse traicionero, es el amargo veneno, de toda la humanidad.

REMORDIMIENTO

Cuántas veces en la vida hemos deseado que una fragua de nosotros se adueñara, fundiera nuestros cuerpos lentamente, reduciéndonos a polvo entre sus llamas, con heroísmo purgar nuestro pecado y volver al mundo con el alma clara.

Cuántas veces daríamos la vida por ver nuestro cuerpo en llamarada, ahogando un cargo de conciencia que perenne nos lacera el alma, golpeando al corazón ya deprimido por el dolor de tan pesada carga.

Cuántas veces en la vida, hemos deseado despojarnos de la pena tan sangrante que un cargo de conciencia nos dejara, pero el mundo no oye ese lamento, porque es justo que paguemos esa deuda que el destino tan cruel nos deparara.

Cuántas veces deseamos que una fragua tome nuestro cuerpo y lo envuelva en llamas para ver si volvemos a la vida,

con el alma y la conciencia claras, pero el destino, que se rige por sus leyes, atrapa sin piedad como fiera agazapada y quiere que purguemos lentamente, viviendo nuestra vida en agonía que es más cruel que morir entre las llamas.

ALEGRÍA

Me dicen que estoy muy fea, que está deforme mi cuerpo, que he perdido la silueta... que se ensanchan mis caderas... y yo contesto; qué importa si está cantando una alondra, está en mi pecho escondida, siento aleteo de pájaros, está cantando muy suave la esperanza de una vida. Me dicen que estoy muy fea; qué poco comprende el mundo... si nunca estuve más bella, si no hago más que mirarme al espejo a cada instante porque yo sé que muy pronto tendré en mis brazos un ángel que iluminará mi hogar y perfumará mi alcoba... y habrá flores en mis manos. Y me dicen que estoy fea ¡ay!, si hacer comprender al mundo esta alegría que tengo alguna vez yo pudiera; decirles, estoy cuidando una planta que me prometió un capullo al llegar la primavera y en mis labios habrá un canto, será una canción de cuna, la que toda madre espera. Y con la flor en mi pecho modulando esa canción, haber después, quién se atreve a decirme que estoy fea.

PIEDAD

Cuando en tus hombros se pose una paloma vencida con sus dos alas cortadas, no le preguntes quién es, ni quién le cortó las alas, dále toda tu ternura, dále fe, dále esperanza, acúnala entre tus brazos, haz que le crezcan las alas. Dále un lugar en tu pecho. fórmale un nido de plumas para que vuelva a soñar, nunca le hagas recordar que sus alas se quebraron

antes de ir al altar.
Jamás le des esa pena
si quieres vivir feliz
que es hermoso... perdonar.

V E N G A N Z A

Hoy regresas a mi lado,
porque te encuentras vencido
y aun te atreves a injuriarme
diciendo que me he vendido;
tenias que saldar la deuda,
la que debías a tu hijo,
te negaste a darle nombre
y por eso... me has perdido.

Hoy me llamas traicionera
y dices que me he vendido,
es algo muy diferente...
le compré nombre a mi hijo,
el que tú le habías negado,
cualquier madre haría lo mismo,
cumplir un deber sagrado
aun llegando al sacrificio.

Y ahora vuelves de nuevo
mendigando mi cariño;
aléjate para siempre
y no beses a mi niño
que ya no tienes derecho,
ya dejó de ser tu hijo,
te negaste a darle nombre
mas lo amparó el destino.

Hoy una mano piadosa
le ofreció hogar y cariño,
alguien diferente a ti
a quien respeto y admiro
y ya le entregué mi amor,
porque dio nombre a mi hijo,
ese que tú abandonaste
a merced de su destino.

Sé que seguirás diciendo
como todo despedido
que he vendido el corazón,
pero te has equivocado,
porque dio nombre a mi hijo;
hoy para ti... tengo precio,
y a ese hombre me regalo...

C O N S E J O

Deja que el mundo camine
y que esparza su locura,
mas tú no cambies jamás
por mil besos de pasión;
uno solo, de ternura.

No te dejes sorprender
por esa tormenta oscura
que persigue a la mujer
para enredarla en su red
y empaparla de amargura.

No cambies nunca los besos
sanos, puros de ternura,
por los malditos ardientes
que el mundo entero te ofrece
en su arrebato y locura.

La pasión sólo conduce
a la pena, a la amargura
y te envuelve para siempre
como envuelve al día claro
la noche de bruma oscura.

Deja que siga su marcha
el mundo en su algarabía,
mañana se detendrá
a contemplar el tormento
que ha dejado en tantas vidas.

Tal vez detenga su marcha
y llore su alma arrepentida,
al contemplar el espectro
que detrás él ha quedado
en su paso por la vida.

No aceptes besos ardientes,
prefiere seguir dormida,
que no tendrás que llorar
como he visto llorar yo
mil almas arrepentidas.

Deja que el mundo camine
y que esparza su locura,
más tú no cambies jamás
por mil besos de pasión,
uno solo, de ternura.

ESPEJO DE MANO

A CUBA

Alfonso Camín

Aunque ya no me quieras, yo quiero
dedicarte mi amor guerrillero:
remembranzas de aquellos dolores
que sufrí en las Antillas Mayores,
cuando fui guerrillero y poeta
de machete, guitarra y «cuarteta».
Y hoy que Drake de nuevo taladra
tus murallas criollas y goza
con tu Sol prisionero en su escuadra,
mi goleta sus tiempos remoja.
y, burlando los épicos rayos,
en la lámina azul de tus cayos
aparece de fiesta vestida,
más heroica de ritmo y de vida,
para hacerte el jugando poema
que retoza, retrata y requema.

El poema jovial y lascivo
que rebrinca lo mismo que un chivo
o que salta, al igual que venados,
horizontes de caña sembrados;
y esas puestas de sol habaneras
que he mirado en las grandes ojeras
de la ardiente mujer, que se asoma
a la reja y la reja se aroma;
y tal es el perfume que vuela,
que, en la tarde de rosa y canela,
la ciudad de la carne de "manga",
está oliendo a mujer y a "kananga".

Malecón habanero. Un sonoro
culebrón de monedas de oro,
que en la noche se enrosca en el cuello
la ciudad, se desata el cabello
y se pone a danzar entre sedas
y a tirar en el mar las monedas,
de tal modo, que el mar todavía
no distingue la noche y el día,
a no ser que al abrir las vidrieras,
viene el Sol a barrer las aceras,
y se llenan los viejos portales
de dril crudo y de blancos retales:
una feria de tiendas baratas
y un desfile de gentes mulatas.
Pavo real que despliega en su cola
un mantón de verbena española,
o abanico de cielo y de llama
que en las noches ofrenda a una dama,
porque luzca su porte divino
en el Baile de Honor del Casino.

El armario en dos lunas embrolla
la visión de una Venus criolla
que, al ponerse una flor y unos lazos
y al alzar el marfil de sus brazos,
resplandecen sus frescas pupilas.
y el vellón de sus negras axilas,
y su cuerpo de mar que, en la playa,
entre espumas y añil, se desmaya

y se queda dormida en la arena,
 como aguarda al tritón la sirena:
 sobre el seno en remanso, la ola,
 caracol de luceros, la cola,
 en los húmedos ojos, el llanto,
 y en el aire, el salitre de un canto.
 ¡La habanera gentil, la habanera,
 que es un grito de espuma en la acera!
 La que huele a naranja y trapiche,
 tiene pies de paloma rabiche;
 y sabrosos y densos y gruesos,
 como dulces de coco, los besos;
 que es su boca de púrpura y nata
 un refresco de piña y de horchata,
 tamarindo y almendra y banano
 que perfuman el aire cubano.
 La mulata de fuertes caderas
 que entre un grueso ciclón de pulseras,
 flamboyán encendido, desata
 el caudal de su risa de plata
 y parece, en su alegre revuelo,
 que se escapa en el aire un pañuelo.
 Un rumor de maraca y marimba;
 un sabor a cordial pan con timba,
 que despacha el feliz bodeguero,
 charlatán, diligente y cerrero,
 mientras llena la tienda y la esquina
 un danzón de pantuflas de China.

El sinsonte de pico de estrella,
 que en la blanca ciudad se querella,
 nos recuerda un amor campesino
 en la azul guardarraya del trino.
 Yo, que vuelvo a la edad parrandera,
 jipijapa hacia atrás, guayabera.
 pantalón de dril blanco, polaina,
 y el machete cantando en la vaina,
 ato el potro en la rústica argolla.
 Por tus ojos de noche criolla,
 de risueña y fatal calentura;
 y ese olor a guayaba madura,
 a jazmín y a palmeras lejanas
 a que huelen las noches cubanas,
 me detengo en tu casa guajira.
 La guitarra en la noche delira
 y recobran la lira y el clave
 el vaivén de tu cuerpo de nave,
 el calor familiar del bohío
 y la curva redonda del río.
 Cielo azul. Mucho sol. Tierra roja
 y horizontes de caña y maloja.

La mañana es de añil. Pregonero
 de su fruta, recorre el frutero
 la ciudad con su carro de mano:
 —¡Ya me voy! ¡Platanito mansano!

TRES SONETOS MAESTROS A CASTILLA

SURCO Y MIES. POLVO Y SOL. ANCHA CASTILLA...

Se dilata, bermeja, la llanura
 y del terruño en la corteza dura
 va hundiendo el labrador reja y cuchilla.

Antes que flor, da fruto la semilla.
 Arde el campo en rabiosa calentura.
 La rubia espiga, en el trigal madura,
 reclama ya canciones de la trilla.

Dejándose llevar de su destino,
 hacia el destierro, en vigoroso trote,
 cabalga el Cid, guerrero y peregrino.

Y, gigante, yangüés y galeote,
 deja volar sus aspas un molino
 y llama a combatir a Don Quijote.

Francisco Serrano Anguita (1887)

ESTABA ECHADO YO EN LA TIERRA. ENFRENTÉ
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tierno;

a ver si con romperlo y con sembrarlo
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Ramón Jiménez (1881-1959)

CUMBRES DE GUADARRAMA Y DE FUENFRIA,
columnas de la tierra castellana,
que, por las nieves y los hielos, cana
la frente alzáis, con altivez sombría.

Campos desnudos, como el alma mía,
que ni la flor ni el árbol engalana;
ceñudos, al nacer de la mañana;
ceñudos, al morir del breve día.

Al fin os vuelvo a ver, tras larga era;
os vuelvo a ver con el latido interno
del patrio amor, que, vivo, persevera.

Para mí y para vos llegó el invierno.
Para vos tornará la primavera,
mas mi invierno, ¡ay de mí!, será ya eterno.

Gabriel García Tassara (1817-1875)

NORTE/69

LOS CLASICOS

JUAN RUIZ:

El Arcipreste de Hita

pequeña antología

"...Johán Ruyz, el sobredicho Arcipreste de Hita,/ pero que mi corazón de trobar non se quita..." como él mismo lo dice en uno de sus versos, nace a fines del siglo XIII?, unos dicen que en Hita y otros que en Alcalá de Henares, compone su libro **Buen Amor**, "Era de mill e tresientos e ochenta e un años fue compuesto el romance", donde este sabio filósofo nos da una cátedra de la ciencia del amor. Ortega nos dice que: "Filosofía es la ciencia general del amor". Al contar sus aventuras amorosas, nos da una serie de consejos para mejor entender a las mujeres, además de muchos otros que da para la vida en general. Ruiz escribe su obra 111 años antes del descubrimiento de América, por lo que Madariaga nos dice: "...el Arcipreste de Hita es tan mexicano como español, está en el tronco, y ese tronco al llegar a cierta altura se separa en México, España, Argentina, etc. Pero todo lo que ha estado más cerca de la raíz que de la bifurcación, pertenece a todos, de modo que el Arcipreste de Hita es un autor mexicano, tal vez tan mexicano como español, porque está en el tronco".

Notaremos en esta obra al igual que en la tragi-comedia "shakespereana" **La Celestina** de Fernando de Rojas, la tendencia del hombre arabibérico a disfrutar su erotismo, sin prejuicios de ninguna especie, ya que todavía en aquel entonces no estaba tan reprimido como lo llegó a estar cuando se consolidó el dogma intransigente.

Para remembranza de nuestros cultos lectores reproducimos algunos de los versos de este gran clásico hispanista.

AQUI DIZE DE COMO SEGUND NATURA LOS
OMES E LAS OTRAS ANIMALIAS QUIEREN AVER
CONPANIA CON LAS FENBRAS.

Como dice Aristóteles, cosa es verdadera:
el mundo por dos cosas trabaja: la primera,
por aver mantenencia; la otra cosa era
por aver juntamiento con fenbra plazentera.

Sy lo dexies' de mio, seria de culpar;
dízelo grand filósofo: non so yo de raptar;
de lo que dize el sabio non deve desdudar,
ca por obra se prueba el sabio e su fablar.

Que diz' verdat el sabio claramente se prueba:
omes, aves, animalias, toda bestia de cueva
quiere, segunt natura, conpañia sienpre nueva;
e muncho más el ome, que toda cosa que s' mueva.

Digo muy más el ome, que de toda criatura:
todas a tienpo çierto se juntan con natura;
el ome de mal sesso todo tienpo syn mesura,
cadaque puede e quier' facer esta locura.

El ffuego ssienpre quiere estar en la çeniza,
comoquier que más arde, quanto más se atiza:
el ome, quando peca, bien vee que desliza;
mas non se parte ende, ca natura lo enriza.

E yo, porque so ome, como otro, pecador,
ove de las mugeres a vezes grand amor:
provar ome las cosas non es por ende peor,
e saber bien e mal, e usar lo mejor.

AQUI FABLA DE LA PELEA QUE OVO EL ARCIPRESTE
CON DON AMOR

Con la açidya traes estos males atantos,
muchos otros pecados, antojos e espantos:
nunca te pagas de omes castos, diños e santos.
A los tuyos das obras de males e quebrantos:

el ome por tus obras es mintroso e perjuo,
por conplyr tu deseo fázelo herege duro;
más cree tus lysonjas el neçio hadeduro,
que non la fe de Dios: ¡vete, yo te conjuro!

Non te quiero, Amor, nin al sospiro, tu fijo,
fázeme andar de balde e dijome, dijo, dijo;
tanto más me aquezas quanto yo más aguijo,
non val' tu vanagloria un vil grano de mijo.

Non as miedo nin verguença de rey nin de reyna,
múdaste do te pagas cada día ayna,
huésped eres a muchos, non duras so cortina:
como el fuego te andas de veçina en veçina.

Con tus muchas promesas a muchos envelyñas,
en cabo son muy pocos a quien bien adelyñas,
non te menguan lysonjas más que fojas en vyñas,
más traes neçios locos que hay piñones en piñas.

Fazes como golhin en tu falsa manera:
atalayas de lueñe e caças la primera,
a la que matar quieres, ssácasla de carrera,
de lograr encobyerto sacas çelada afuera.

Tyene ome su fija de corazón amada,
loçana e bien fermosa, de muchos deseada;
con vyçyos es criada, ençerrada e guardada;
do cyuda tener algo en ella, non tyene nada.

Cuydan la cassar byen, como las otras gentes,
porque se onrren della su padre e sus parientes:
como mula camuça agusa rrostro e dientes,
remeçe la cabeça, a diablos tiene mientes.

Tú le rruys a la oreja e dasla mal conssejo,
que faga tu mandato e siga tu trebejo:
los cabellos en trença, el peynde e el espejo;
¡tal amigo non ay nin es della parejo!

El coraçón le tornas de mill guisas a la ora:
ssy oy cassar la quieren, cras d' otro s' enamora;
a las vezes en saya, otras en alcandora,
remírase la loca do tu locura mora.

El que más a ty cree, anda más por mal cabo:
a ellos e a ellas, a todos das mal cabo,
de pecado dañoso, de ál non te alabo,
tristeza e flaqueza, ál de ty non recabo,

Das muerte perdurable a las almas que fieres,
das muchos enemigos al cuerpo que rrequieres,
fazes perder la fama al que más amor dieres,
a Dios pierde e al mundo, Amor, el que más quieres.

Destrues las personas, los averes astragas,
almas, cuerpos e algos como uerco las tragas,
de todos tus vasallos fazes neçios faldragas,
prometes grandes cosas; poco e tarde pagas.

Eres muy grand gigante al tienpo del mandar,
eres enano chico, quando lo es de dar:
luego de grado mandas; bien te sabes mudar:
tarde das e amidos; byen quieres demandar.

De la loçana fazes muy nesçia e muy boba,
fazes con tu grand fuego, como faze la loba
al más astroso lobo, al enatio ajoba;
aquel da de la mano e de aquel s' encoba.

Asi muchas hermosas contigo se enartan,
con quien se les antoja, con aquel se apartan.
Quier feo, quier enatio; aguisado non catan:
quanto más a ty creen, tanto peor baratan.

Fazes por muger fea perder ome apuesto,
piérdese por vil ome dueña de grand rrepuesto.
Plázete con cualquier, do el ojo as puesto:
byen te puedo dezir antojo por denuesto.

Manera as de diablo: a doquier que tu mores,
fazes temblar los onies, demudar los colores
perder seso e fabla, sentyr muchos dolores:
trayes los omes çiegos, que oyen tus loores.

Al bretador semejas, quando tañe su brete:
canta con dulce engaño; al ave pone abeyte,
fasta que l'echa el laço, quando 'l pie dentro mete;
assegurando matas: ¡quitate de mi, vete!

AQUI FABLA DE LA RESPUESTA QUE DON AMOR DIO AL ARCIPRESTE

El Amor con mesura diome rrespuesta luego:
Arcipreste, sañudo non seas, yo te rruego,
non digas mal d'amor en verdat nin en juego,
ca a vezes poca agua faze baxar grand fuego.

Por poco maldezir se pierde grand amor,
de pequeña pelea nasce un grand rrencor,
por mala dicha pierde vassallo su señor;
la buena fabla sienpre faz' de bueno mejor.

Escucha la mesura, pues dexiste baldón,
amenazar non deve quien quiere aver perdón,

do byen eres oydo escucha la razón:
ssy mis castigos fazes, non te dirá muger non.

Ssi tú fasta agora cosa non rrecabdeste
de dueñas e de otras, que dizes que ameste,
tórnete a tu culpa, pues por ti lo erreste,
porque a mí non veniste nin viste nin proveste.

Quesyste ser maestro ante que discipulo ser,
e non sabes mi manera syn la de mí aprender;
oy' e leye mis castigos, e sabrás byen fazer:
recabdarás la dueña, sabrás otras traer.

Para todas mugeres tu amor non conviene:
non quieras amar dueñas, que a ty non avyene;
es un amor baldío, de grand locura viene,
syenpre será mesquino quien amor vano tyene.

Sy leyeres Ovydio, el que fue mi criado,
en él fallarás fablas, que l'ove yo mostrado,
muchas buenas maneras para enamorado:
Pánfilo e Nasón de mí fue demostrado.

Sy quisyeres amar dueñas o otra qualquier muger,
muchas cosas avrás antes a deprender,
para que te ella quiera en amor acoger:
sabe primeramente la muger escoger.

Cata muger donosa e fermosa e loçana,
que non sea muy luenga, otrosí nin enana;
sy podieres, non quieras amar muger villana,
ca de amor non sabe e es como bausana.

Busca muger de talla, de cabeça pequeña,
cabellos amariellos, non sean de alheña,
las çejas apartadas, luengas, altas en peña,
ancheta de caderas: esta es talla de dueña.

Ojos grandes, someros, pyntados, reluçientes,
e de luengas pestañas byen claras e reyentes,
las orejas pequeñas, delgadas; paral' mientes
sy ha el cuello alto: atal quieren las gentes.

La naryz afylada, los dientes menudillos,
eguales e bien blancos, un poco apretadillos,
las ensias bermejas, los dientes agudillos,
los labros de su boca bermejos, angostillos.

Su boquilla pequeña asy de buena guisa,
la su faz sea blanca, syn pelos, clara e lya;
puna de aver muger, que la veas syn camisa,
que la talla del cuerpo te dirá esto a guisa.

A la muger qu' enbiaries, de ti sea parienta,
que bien leal te sea, non sea su servienta,
non lo sepa la dueña, porque la otra non mienta,
non puede ser quien malcasa que non se arrepienta.

Puñia en quanto puedas que la tu mensajera
sea bienrrazonada, sutil e costumera:
sepa mentir fermoso e siga la carrera,
ca más fierbe la olla con la su cobertera.

Si parienta non tienes atal, toma d'unas viejas,
que andan las iglesias e saben las callejas:
grandes cuentas al cuello, saben muchas consejas,
con lágrimas de Moysén escantan las orejas.

Son muy grandes maestras aquestas paviotas,
andan por todo el mundo, por plaças e por cotas,
a Dios alçan las cuentas, querellando sus coytas:
¡ay! ¡quánto mal que saben estas viejas arlotas!

Toma de unas viejas, que se fassen erveras,
andan de casa en casa e llámanse parteras;

con polvos e afeytes e con alcoholeras,
echan la moca en ojo e ciegan bien de veras.

E busca mensajera de unas negras pegatas,
que usan mucho los frayres, las monjas e beatas:
son mucho andariegas e merescen las çapatas:
estas trotaconventos fassen muchas baratas.

Do están estas mugeres mucho se van alegrar:
pocas mugeres pueden dellas se despagar.
Porque a ty non mienta sábelas falagar,
ca tal encanto usan, que saben bien çegar.

D'aquestas viejas todas ésta es la mejor:
rruegal' que te non mienta, muéstrale buen amor:
que mucha mala bestia vende buen corredor
e muncha mala rropa cubre buen cobertor.

Si dexier' que la dueña non tienen miembros grandes
nin los braços delgados, tú luego le demandes
syha los pechos chuycos. Si dise si demandes
contra la fegura toda, porque más çierto andes.

Si dis' que los sobacos tiene un poco mojados
e que ha chycas piernas e lengos los costados,
ancheta de caderas, pies chicos, socavados,
tal muger non la fallan en todos los mercados.

En la cama muy loca, en la casa muy cuerda:
non olvides tal dueña, mas della te acuerda:
esto que te castigo con Ovidio concuerda;
e para aquesta cata la fyna avancuerda.

Tres cosas non te oso agora descubryr:
son tachas encobiertas de mucho maldesir;
pocas son las mugeres, que dellas pueden salyr:
sy las dexiese yo, començarien a rreyr.

Guárte byen que non sea bellosa nin barbuda;
jatal media pecada el huerco la saguda!
Sy ha la mano chyca, delgada, bos aguda,
atal muger, si puedes, de buen sesso la muda.

En fin de las rrasones fásle una pregunta:
si es muger alegre, de amor se rrepunta;
si a sueras frías, ssy demanda quanto barrunta,
al ome si dise sí: atal muger te ayunta.

Atal es de servir, atal es de amar:
es muy más plasentera que otras en doñear;
si tal saber pudieres e la quesieres cobrar,
fas mucho por servirla en desir e obrar.

De tus joyas hermosas cadaque dar podieres;
quando dar non quesieres, o quando non tovieres,
promete e manda mucho, maguer non gelo dieres:
luego será afusiada, fará lo que quisieres.

Syrvela, non te enojas, syrviendo el amor crece;
el serviçio en el bueno nunca muere nin peresçe;
sy se tarda, non se pierde, el amor nunca fallese:
que sienpre el grand trabajo todas las cosas vençe.

Gradésçegelo mucho lo que por ti feziere,
pongelo en mayor preçio de quanto ello valyere,
non le seas rrefertero en lo que te pediere,
nin l' seas porfioso contra lo que te dixiere.

Requiere a menudo a la que bien quisieres,
non ayas della miedo quando tienpo tovyeres,
verguña non te embargue do con ella estodieres,
peroso non seas do buena haçina vyeres.

Quando la muger vea al peroso covardo,
dise luego entre dientes: «¡Oxte! ¡tomaré mi dardo!»
Con muger non t'enpereçes, non t'enbuelvas en tabardo,

del vestido más chico sea tu ardit alardo.

Son en la grand peresa miedo e cobardia,
torpedat e vilesa, ssusiedad e astrosya;
por peresa perdieron muchos conpañia mia,
por peresa se pierde muger de grand valya.

DE COMO EL ARCIPRESTE LLAMO A SU VIEJA QUE LE CATASE ALGUND COBRO

Día de Casimodo iglesias e altares
vy llena de alegrías, de bodas e de cantares:
avian grande fiesta e fazian yantares,
andan de boda en boda clérigos e juglares.

Los que ante eran solos, son agora casados;
veyalos de dueñas estar aconpañados:
puñé cómo oviese de tales gasajados,
ca el ome, que es solo, tiene muchos cuydados.

Ffyz' llamar Trotaconventos, la mi vieja sabida:
presta e plaçentera de grado fue venida;
rrogele que me catase alguna tal garrida,
que sólo e syn conpañia era penada vida.

Dixome que conocía una byuda loçana,
muy rrica e byen moça e con mucha ufana:
«Açipreste, amad ésta, yo iré allá mañana,
»e si esta rrecabdamos, nuestra obra non es vana.»—

Con la mi vejezuela enbiéle ya qué,
con ella estas cántigas, que vos aquí robré;
ella non la erró e yo non le pequé:
si poco end' trabajé, muy poco end' saqué.

Assaz fizo mi vieja, quanto ella fazer pudo;
mas non pudo trabar, atar, nin dar un nudo:
tornó a mi muy triste e con coraçón agudo;
diz': «Do non te quieren mucho, non vayas a menudo.»—

DE CÓMO EL ARCIPRESTE FUE ENAMORADO DE UNA DUEÑA, QUE VIDO ESTAR FAZIENDO ORACIÓN

Día era de Sant Marcos, ffue fiesta señalada,
toda la santa iglesia faz' proçesión onrrada,
de las mayores del año, de xristianos loada;
contencióm' una ventura, la fiesta non pasada.

Vy estar una dueña, hermosa de veldat,
rrogando muy devota ante la majestat;
rrogué a la mi vieja que me oviese piadat,
e qu' andudiese por mí passos de caridat.

Ella fiso mi rruego; pero con antipara:
diz': «Non querria ésta que me costase cara,
»como la marroquia, que me corrió la vara;
»mas el leal amigo al byen e al mal se para.»

Ffue con la pleytesia, tomó por mi afán;
fiso que vendie joyas, ca d' uso lo han;
entró en la posada, rrespuesta non le dan:
non vido a la mi vieja ome, gato nin can.

Dixole por qué vya e diol' aquestos verssos:
«Señora», diz': «conprad traveseros e aviesos.»—
Dixo la buena dueña: «Tus desires traviesos
»entyéndolos, Urraca, todos esos y esos.»—

«Ffija», dixo la vieja, «¿osarvos he fablar?»
Dixo la dueña: «Urraca, ¿por qué lo has de dexar?»
«Señora, pues yo digo de casamiento far:

»ca más val' suelta estar la biuda, que malcasar.

»Más val' tener algund cobro, mucho ençelado:
»ca más val' buen amigo, que mal marido velado,
»fija, cuál vos yo daría, que vos serie mandado,
»muy loçano e cortés, çobre todos esmerado.»—

Sy recabdó o non la buena menssajera
vynome muy alegre, dixome de la primera:
«El que al lobo enbía, a la fe carne espera.»—
Estos fueron los versos, que levó mi trotera.

Fabló la tortolilla en el rregno de Rrodas:
diz': «¿Non avedes pavor, vos, las mugeres todas,
»de mudar vuestro amor por aver nuevas bodas?;
»por ende casa la dueña con cavallero Apodas.»

E desde ffue la dueña con otro ya casada,
escusóse de mí e de mí fue escusada,
por non faser pecado e por non ser osada:
toda muger por esto non es de ome usada.

Desde me vy señero e syn fulana solo,
enbíe por mi vieja; ella dixo: «¿Adolo?»—
Vino a mí rreyendo, diz': «Omillome, don Polo:
»fe aquí, buen amor, qual buen amiga buscólo.»

DE COMO TROTA CONVENTOS CONSEJO AL ARCIPRESTE QUE AMASE ALGUNA MONJA E DE LO QUE LE CONTECIO CON ELLA

Ella me dixo: «Amigo, oydmé un poquillejo:
»amad alguna monja, creedme de conssejo,
»non se cansará luego nin salirá a conçejo;
»andaredes en amor de grand' dura sobejo.

»Yo las serví un tiempo, moré y byen diés años:
»tienen a sus amigos viçiosos, syn sosaños,
»¡quién dirie los manjares, los presentes tamaños,
»los muchos letuarios nobles e tan estraños!

»Muchos de letuarios les dan muchas deveses:
»diacitrón, codonate e letuario de nuses,
»otros de más quantía de çinorias rreheses,
»enbian unas e otras cada día a rreveses.

»Cominad', alexandria, con el buen diagragante,
»diarrodon abbatis con el fino gengibrante,
»miel rrosado, diacymino, diantoso va delante,
»e la rrosata novela, que debiera nonbrar ante.

»Adregea, alfenique con el estomacón
»e la gariofelata con diamargaritón,
»triasandalos muy fyno con diasaturión,
»que es para doñear preçioso e noble don.

»Ssabad que tod' açucar ally anda baldonado:
»polvo, terrón e candy e mucho del rrosado,
»açucar de confites e mucho del violado,
»de muchas otras guisas, que ya he olvidado.

»Monpeller, Alisandria e la nombrada Valencia
»non tyenen letuarios tantos ni tanta espeçia;
»los más nobles presenta la dueña que más se preçia:
»en noblesas d'amor ponen toda su hemença.

»En aun ál vos diré de quanto hy aprendí:
»do an vino de Toro, non beven de valadí;
»desde me parti dellas, tod' este viçio perdy:
»quien a monjas non ama, non val' un maravedy.

»Ssyn todas estas cosas, han muy buenas maneras:
»son mucho encubiertas, donosas, plasenteras,
»más valen e más saben sus moças cosineras
»para el amor del mundo, que las dueñas de sueras.

»Como ymajen pyntada de toda fermosura,
»fijasdalgo muy largas e francas de natura,
»grandes doneaderas, amor sienpre les dura,
»comedidas, cunplidas e con toda mesura.

»Todo plaser del mundo, todo buen doñear,
»ssolás de mucho plaser e falaguero jugar:
»todo es en las monjas más qu' en otro lugar:
»probadlo esta vegada e quered ya sossegar.»—

Dixel: «Trotaconventos, escúchame un poquello:
»¿yo entrar cómo puedo, do non sé tal portiello?»

Diz: «Yo lo andaré un pequeño rratiello:
»quien fase la canasta, fará el canastiello.»—

Ffuese a una monja, que avía servida;
dixome que l' preguntara: «Cuál fue la tu venida?
¿Cómo te va, mi vieja?, ¿cómo pasas tu vida?»—
«Señora», diz' la vieja: «¡Así!, ¡comunal vyda!

»Desde me party de vos a un arçipreste sirvo,
»mançebo e byenandante, de su ayuda bivo;
»para que a vos sirva cadaldía lo abivo:
»señora, del convento non lo fagades esquivo.»—

Díxol' doña Garoça: «¿Enbióte él a mí?»—
Dísele: «Non, señora, yo me lo comedi:
»del byen que me fesistes en quanto vos servi,
»para vos lo quería, que mijor nunca vy.»—

Aquesta buena dueña avía seso sano:
era de buena vida, non de fecho lyviano;
diz': «Asy me contesçe con tu conssejo vano,
»como con la culuebra contesçio el ortolano.»

DE LAS PROPIEDADES QUE LAS DUEÑAS CHICAS HAN

Quiero abreviaros, señores, la mi predicación,
ca siempre me pagé de pequeño sermón
e de dueña pequeña e de breve rrasón:
ca lo poco e bien dicho finca en el coraçón.

Del que mucho fabla rrien, quien mucho ríe es loco,
tyene la dueña chica amor grand e non de poco:
dueñas dy grandes por chicas, por grandes chicas
non troco;

mas las chicas por las grandes non se rrepiente del troco.
De las chicas, que bien diga, el amor me fiso rruego,
que diga de sus noblesas e quiérolas dezir luego:
direvos de dueñas chicas, que lo tenedes en juego.
Son frías como la nieve e arden más que l' fuego:
son frías de fúera; en el amor ardientes,
en cama solaz, trebejo, plasenteras e rrientes.

En casa cuerdas, donosas, sosegadas, bienfasyentes;
muncho ál fallaredes, ado byen paredes mientes.

En pequeña girgonça yase grand rresplandor,
en açucarmuy poco yase mucho dulçor:
en la dueña pequeña yase muy grand amor:
pocas palabras cumple al buen entendedor.

Es pequeño el grano de la buena pimienta;
pero más que la nués conorta e más calyenta:
asi dueña pequeña sy todo amor consienta,
non ha plaser del mundo qu' en ella non se sienta.

Como en chica rrosa está mucho color,
e en oro muy poco grand preçio e grand valor,
como en poco balsamo yase grand buen olor:

ansy en chica dueña yase muy grand amor.

Como rroby pequeño tyene muncha bondad.
color ,vertud e precio, noblesa e claridad:
asy dueña pequeña tiene muncha beldad.
fermosura e donayre, amor e lealtad.

Chica es la calandria e chico el rroysyñor;
pero más dulce canta, que otra ave mayor:
la muger, por ser chica, por eso non es pior;
con doñeo es más dulce, que açucar nin flor.

Son aves pequeñuelas papagayo e orior;
pero cualquiera dellas es dulce gritador,
adonada, fermosa, ppregiada, cantador:
bien atal es la dueña pequeña con amor.

En la muger pequeña non ha comparación:
terrenal parayso es e consolación,
solás e alegría, plaser e bendición,
¡mijor es en la prueba qu' en la salutación!

Ssyempre quis' muger chica, mas que grand' nin mayor:

¡non es desaguizado de grand mal ser foydor!
Del mal, tomar lo menos: díselo el sabidor:
¡por end' de las mugeres la menor es mijor!

CANTICA DE SSERRANA

Cerca de Tablada,
la sierra passada,
falléme con Alda
a la madrugada.

Ençima del puerto
cuydème ser muerto
de nieve e de frio
e dese rruçio
e de grand' elada.

Va a la decida
dy una corrida:
fallé una sserrana
fermosa, loçana,
e byen colorada.

Dixel' yo a ella:
«Omillome, bella.»—
Diz': «Tú, que bien corres,
»aquí non t' engorres:
»anda tu jornada.»—

Yo l' dix: «Frio tengo
»e por eso vengo
»a vos, fermosura:
»quered, por mesura,
»oy darme posada.»

Dixome la moça:
«Pariente, mi choça
»el qu' en ella posa,
»conmigo desposa,
»e dame soldada.»—

Yo l' dix: «De grado;
»mas yo so cassado
»aquí en Ferreros;
»mas de mis dineros
»darvos he, amada.»—

Diz': «Vente conmigo.»—

Levóme consigo,
diome buena lunbre,
com' era costunbre
de sierra nevada.

Diom' pan de centeno
tyznado, moreno,
diome vino malo,
agrillo e ralo.
e carne salada.

Diom' queso de cabras;
diz': «Fidalgo, abras
»ese blaço. toma
»un canto de soma,
»que tengo guardada.»—

Diz': «Uéspet, almuerça,
»e bev' e esfuérça,
»caliéntat' e paga:
»de mal no s' te faga
»fasta la tornada.

»Quien donas me diere,
»quales yo pediere,
»avrà buena çena
»e lichiga buena,
»que no l' cueste nada.»—

—«Vos, qu' eso desides,
»¿por qué non pedides
»la cosa certera?»—
Ella diz': «¡Maguera!
»¿Sy me será dada?

»Pues dame una çinta
»bermeja, byen tynta,
»e buena camisa,
»fecha a mi guisa
»con su collarada.

»Dame buenas sartas
»d' estaña e hartas,
»e dame halia
»de buena valya,
»pelleja delgada.

»Dame buena toca,
»lystada de cota,
»e dame çapatás,
»bermejas byen altas,
»de pieça labrada.

»Con aquestas joyas,
»quiero que lo oyas,
»serás byen venido:
»serás mi marido
»e yo tu velada.»—

«Sserrana señora,
»tant' algo agora
»non trax' por ventura;
»faré fladura
»para la tornada.»—

Dixome la heda:
«Do non ay moneda,
»non ay merchandia
»nin ay tan buen día
»nin cara pagada.

»Non ay mercadero
»bueno sin dinero,
»e yo non me pago
»del que non da algo
»nin le dó posada.
»Nunca d' omenaje
»pagan ostalaje;
»por dineros faze
»ome quanto'l plase:
«cosa es provada.»

DE CÓMO DIZE EL ARCIPRESTE QUE SE HA DE ENTENDER SU LIBRO

Porque Santa Maria. segund que dicho he,
es comienço e fyn del bien. tal es mi fe,
fizle quatro cantares, e con tanto faré
punto a mi librete; mas non le çerraré.

Buena propiadat ha, do quiera que se lea,
que sy l' oyere alguno, que tenga muger fea,
o sy muger le oyere, que su ome vil sea,
faser a Dios serviçio en punto lo desea:
desea oyr misas e faser oblaçiones,
desea dar a pobres bodigos e irraçiones,
faser muncha lymosna e desyr oraçiones:
Dios con esto se sirve, bien lo vedes, varones.

Qualquier ome, que l' oya, sy bien trobar sopiere,
puede más añedir e enmandar si quisiere.
Ande de mano en mano: qualquier que lo pediere.
Como pella las dueñas, tómele quien podiere.

Pues es de Buen Amor, enprestadlo de grado:
no l' negedes su nombre ni l' dedes rrehertado,
no l' dedes por dinero vendido nin alquilado;
ca non ha grado nin graçia el Buen Amor conplado.

Ffizvos pequeño lybro de testo; mas la glosa
non creo que es pequeña; ante es muy gran prosa:
que sobre toda fabla s' entyende otra cosa,
syn lo que se alega en la rasón fermosa.

De la santidat mucha es muy grand liçionario;
mas de juego e de burla es chico breviario.
Por ende fago punto e çierro mi armario:
séavos chica burla, solaz e letuario.

Señores, hevos servido con poca sabidoria:
por vos dar solás a todos fablévos en jograria.
Yo un galardón vos pido: que por Dios en rromeria
digades un Pater noster por mi e Ave Maria.

Era de mill e tresientos e ochenta e un años
fue conpuesto el rromance, por muchos males e daños,
que fassen muchos e muchas a otras con sus engaños,
e por mostrar a los synples fablas e versos estraños.

Misterios de la Taquigrafía

por un aprendiz de Dictador

Cuando apenas daba yo mis primeros pasos en la dictadura de la taquigrafía, ésta se encontraba aún en pañales; razón por la que prefería yo hacer el dictado por teléfono. Así que después de un acuerdo en el Consejo, tomé el audífono de pared, di varias vueltas a la manivela del timbre, oprimí un botón que decía: "Secretaria" y antes de media hora lograba yo escuchar la dulce y argentina voz de nuestra nueva empleada.

—Señorita polígrafa: ruégole...
—Taquígrafa —aclaró ella—.

—Bien, así sea; ruégole tomar un mensaje para que lo firme el gerente cuando regrese del partido de fútbol. Ponga mucha atención: "Señor don Asjolvín de la Rosa Aguascalientes, Ags.

Argumentación propuesta encontrámosla convincente. Punto. Suplicándole de nuevo que existencias harina deben embarcarse sin tardanza. Punto. Concedémosle atribuciones necesarias conociendo su solvencia. Punto. Hoy confirmamos por lo tanto, con el Notario, las cláusulas del contrato. Punto".

La señorita trazó en su cuader-
no unos palotitos combinados con
diminutas curvas que parecían sig-
nos mongólicos, algo semejante a

las inscripciones que traen las camisas que devuelven las lavanderías chinas, con una relativa apariencia de limpieza.

Mi actuación como dictador del mensaje hacia sentirme importante, tanto, que el resto del personal parecíame un conjunto de párvulos, incapaces de enfrentarse a una taquígrafa, como lo había hecho yo, sobreponiéndome al temblor de piernas y al complejo de inferioridad oficinística...

Al cabo de una hora (60 minutos aproximadamente), la taquígrafa me presentó un pliego que copio a continuación, respetando la ortografía:

"Señor don Aserrín de la Rosca Aguasaliente, Aigs.
Harnamentación opueza arrastrá-
mozla con Bisente Puente. Salpicán-
dole de huevo, exigencias arena de-
ven cembrarse sin labranza. Pinto.
Condenámozle adivulaciones insen-
zarias padesiendo su insolencia. Pun-
ta. Oy confizcamos por espanto, con
el Rosario, las conzolas del con-
tacto. Ponte".

Leer esto y darme un patatús,
fue todo una. Al recobrar el cono-
cimiento, pregunté: ¿On toy? Y me
contestaron: ¡Aquí tás!...

Julio de la Canal